37





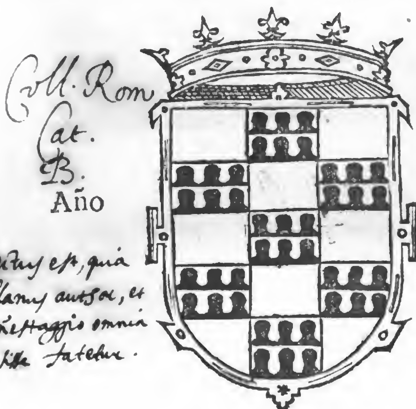
De la morte del Re D. Sebast.

H

IORNADA Y MVERTE DEL REY DON SEBASTIAN DE PORTVGAL, SACADA DE las obras del Franchi, ciudadano de Genoua, y de otros muchos papeles autenticos.

Por Fray Antonio de san Roman, Monge de S. Benito, y professo de la casa de S. Zoyl de Carrion.

Dirigido al Cõdestable de Castilla, Duq̃ de Frias, &c. del Cõsejo de Estado de su Magestad, y su Presidẽte del de Italia, &c.



Año 1603.

EN VALLADOLID,

Por los herederos de Iuan Yñiguez de Lequerica.

Con Priuilegio.



TASSA.

YO Pedro Zapata del Marmol, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose visto por los señores del dicho Consejo vn libro, intitulado, *Iornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal*, cōpuesto por Fr. Antonio de San Roman, Monge de la orden de S. Benito, que con licēcia de los dichos señores fue impresso, le tassaron a tres marauedis cada pliego; que el dicho libro tiene veynte y quatro pliegos, que al dicho precio monta setenta y dos marauedis en papel: y a este precio, y no a mas mandaron se venda; y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros que ansi fueren impressos en virtud de la dicha licencia y priuilegio: y para que dello conste de pedimiento del dicho Fr. Antonio de San Roman, di el presente. En Valladolid, a diez dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y tres años.



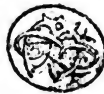
Pedro Zapata del Marmol.

ERRATAS.

PLana 7. renglon 4. les, diga, los. 8.14. a cierto, dig. cierto. 10.9. pudiessen, di. pudiesse. 11.8. deste, di. este. 12.16. uandola, dig. uandole. 14.17. Tanidante, diga Tarudante. 16. reng. pen. miedo, dig. medio. 35. 6. Embaxador a don, diga Embaxador don. 40. reng. vlt. Zodaico, dig. Zodiaco. 61. 10. de Lascaes, di. de Cascaes. 80.16. fuesse, dig. fuese. 88. 2. de ver, dig. de creer. 99.12. el Rey, dig. al Rey. 103.9. parado, diga parada. reng. 13. fuero, dig. fuera. 108.3. cerillo, dig. cerrillo. 124.5. tambien dig. tan bien. 130. vlt. auia de tener, diga, auia. 137.6. aoro. dig. aora. 145.19. ignomia, dig. ignominia.

En Valladolid a 6. de Mayo de 1603. años.

Iuan Vazquez del Marmol.



EL REY.

POR Quanto por parte de vos Fray Antonio de San Roman, Monge de S. Benito, nos ha sido fecha relacion que vos teniades compuesto vn librillo, intitulado, Iornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal, que auiades sacado de papeles muy authenticos, pretendiendo acabar de aueriguar de vna vez la verdad de aquella jornada: por lo qual nos suplicastes, que atendiendo a que el dicho librillo estaua visto y aprobado por vuestro General, como constaua de la licencia que con el dicho libro haziades presentacion, diessemos licencia y priuilegio en forma, para que por tiempo de veynte años, o por el que fuessemos seruido, imprimiessedes el dicho libro en estos nuestros Reynos de Castilla, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pregmatica por nos vltimamente fecha sobre la impression de los libros, dispone: fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por lo qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin de Miguel de Ondarça Zauala, nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen; con que antes que se venda lo traygays ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression esta conforme a el, o traygays fee en publica forma en como por Corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impressiō por el original. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, o persona a cuya costa le imprimiere, y no a otro alguno, para efeto de la dicha correction y tassa, hasta que primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando assi, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego; y en el seguidamente ponga esta

nuestra

nuestra licécia, y la aprouació, tassa, y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros Reynos que cerca dello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no pueda imprimir ni vender el dicho libro, so pena, que el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancilleria, y a todos los Corregidores, Assistentes, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno y qualquier dellos, assi a los que aora son, como a los que seran de aqui adelante, que os guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi os hazemos; y contra su tenor y forma no vayan, ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Valladolid a veynte dias del mes de Hebrero de mil y seyscientos y tres años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan de Amezqueta.

CENSVRA DE LA RELIgion por mandado del reuerendissimo Padre General.

AVIENDO visto esta Relacion de la jornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal en las partes de Africa, que ha sacado y compuesto el Padre Fr. Antonio de San Roman por comissiõ de nuestro Reuerendissimo Padre General, me parece que se puede y deue imprimir, atento que no tiene cosa contraria a la Fè ni buenas costumbres, sino cosas dignas de saberse, assi por la incertidumbre q̃ dellas ay, con que se saldra de muchas dudas y opiniones llenas de error que entre algunos corren: como porque del sucesso que tuuieron, se aprendera a tomar consejo, y emprenderlas y guiarlas con el, y con prudencia. En San Benito el Real de Valladolid, a diez y nueue de Henero de 1603.

Fray Iuan de Valle, Prior de S. Benito.

LICENCIA DEL REVErendissimo Padre General.

NOS el Maestro Fray Alonso de Corral Abad de San Benito el Real de Valladolid, y General de su Congregacion, &c. Por quanto el Padre Predicador Fray Iuã de Valle, Prior de la dicha nuestra casa de S. Benito el Real, con nuestra especial comission ha visto y examinado vna relacion que el Padre fray Antonio de S. Roman, professo y Conuẽtual de S. Zoil de Carriõ, ha cõpuesto de la jornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal, en las partes de Africa; y no hallando en el cosa que contradiga a la pretension de su autor, sino que lo ha trabajado con mucha curiosidad, para que conste clara y euidentemente de la jornada y perdida de aquel Rey, atendiendo juntamente a q̃ el dicho padre fray Antonio ha sacado la Historia general de la India Oriẽtal, como cosas que tocan al discurso de las

histo-

historias de aquel Reyno. Por la presente le damos licencia, paraq̃ presentando el dicho libro ante los señores del supremo Consejo, y cumpliendo en todo con las leyes y pregmaticas destos Reynos, pueda imprimirle en la forma acostumbrada, segun q̃ le hiziere merced el Rey nuestro señor por su priuilegio, porque en todo ello le mandamos, que guarde y cumpla lo que las leyes del Reyno dispo nen cerca de la impression de los libros: en fè de loqual dimos la presente firmada de nuestra mano, autorizada con el sello de nuestra Congregacion, y refrendada por el Secretario della. En Casasola a 23. de Enero de 1603.

El General de S. Benito.

Por mandado de su Paternidad Reuerẽdissima

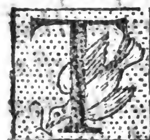
Fr. Diego de Marquina.

APROVACION DEL Secretario Thomas Gracian Dantiſco.

MVY poderoſo ſeñor. Por mandado de V. Alteza he viſto eſta relacion de la jornada y muerte del Rey don Sebaſtian de Portugal, ſacada de las obras del Franchi, &c. por el P. Fr. Antonio de S. Roman, Monge de S. Benito, y me parece que aßi por no tener coſa cōtra nueſtra ſanta Fē, ni buenas coſtumbres, como por el buē lenguage y eſtilo del Autor, que aßi en eſta, como en otras obras ha moſtrado ſu gran ingenio y partes, ſe le puede dar la licencia y priuilegio que ſuplica. En Valladolid, a dos de Febrero de 1603.

El Secretario Thomas
Gracian Dantiſco.

A IVAN FERNANDEZ DE Velasco, Condestable de Castilla, y de Leon, Camarero mayor del Rey nuestro señor, su copero mayor, del Consejo de Estado, y de guerra, Presidente de Italia, Duque de la ciudad de Frias, Conde de Haro, y de Castilnouo, señor de la casa de Velasco, y de los siete infantes de Lara, y de las villas de Villalpando, y Pedraça de la Sierra, &c.



TAN de proposito he procurado valerme de la sombra y amparo de V. Excelencia desde que le ofreci mi Historia general de la India Oriental, que aora sale en publico, que auiendo de sacar tambien esta Relacion de la jornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal, en aquellas partes de Africa, la ofrezco con el mismo pensamiento a V. Excelencia, para que ampare vna causa tan suya, quanto lo ha de ser el Autor todo el tiempo que le durare el termino de la vida. Patron es ya V. Excelencia de mis trabajos, y por el mismo caso andan a la sombra de su potencia, para que los conozcan por hechura de V. Excelencia todos los que pusieren los ojos en ellos: porque assi como

celebra

celebra la antiguedad las tablas de Apeles, y las estatuas de Phidias, por ser obra de tan famosos oficiales, assi reconozcan los que estan a la mira de los grandes successos, quan de mano de vuestra Excelencia; como de tan gran Principe, ha de salir el amparo de semejante causa. La obra es de tanta consideracion, aunque tan poco caudalosa, que auiendo assombrado el mundo vna tan gran perdida, de vn Rey, y de vn Reyno tan prospero y glorioso, es justo que V. Excelencia la ampare, y que tenga en sus manos tanta seguridad, que no la quebrantē los animos dañados, pues va gouernada con vn buen desseo, y juntamente la estimacion que pretendo, para que se haga perpetua vna memoria tan escurecida, y que merece tenerla en todo el mundo. Aproueecheme mucho de los papeles del Franchi de Genoua (entre otros) como tan acreditados que han sido, procurando sacarle la malicia de su libertad demasiada, con el buen zelo de la verdad, que solamente pretendo sacar en limpio; porque no pueda ofender en algun tiempo vn animo tan enconado como el de aquel estrangero, que a sombra de la misma verdad ha querido menoscabar tan de proposito el valor de los Portugueses, como si por auerles sucedido aquella desgracia, perdiessen por esso en vn punto el credito y reputacion que han adquirido en tātos años con tanta satisfacion de la mayor parte del mundo, que han atropellado con sus armas. Verdad es, que la trata en el discurso de sus diez libros, porque tuuo sin duda grādes intelligencias para descubrirla con mucha sagacidad,

aunque arguya algun rastro de vengança el mal animo q̃ se le conoce. Es menester dezir esto con tanta claridad, no por la satisfacion de vuestra Excelencia, que sabe y alcança muy bien semejantes cosas, sino por la de la nacion Portuguesa, en alguna manera ofendida. Reciba vuestra Excelencia esta obra con el animo que ya la ofrezco, para que con su grandeza tenga el credito que pretendo. Y pues V. Excelencia tiene tan buena prenda en aquellos Reynos, entiendan muy de veras sus naturales, que por la parte q̃ le toca esta su hõra y satisfacion muy en su punto, estando a la sombra de tan gran Principe, cuya persona guarde nuestro Señor como desseo. En Valladolid, a 12. de Hebrero de 1603.

Antonio de S. Roman.

Prologo al Lector.

POR el mismo caso que el fundamento principal de la Historia fue siempre en fauor de las cosas passadas, para imitacion de las buenas, y escarmiento de las que no lo son, he sacado esta Relacion de la jornada y muerte del Rey don Sebastian de Portugal, que tanta fama dexò en el mundo de su perdida: para cuyo entero conocimiẽto (porque aunque ay algo escrito, se ha perdido de vista, por andar embuelto con la vnion de Castilla) viẽdo que de aqui han resultado muchas nouedades: y auiendo encontrado muchos papeles authenticos deste negocio, lo he querido sacar a luz sin otra trabazon alguna, para que desta manera sepamos de vna vez la verdad de vna cosa tan escurecida, y q̃ ha passado tan delãte de nuestros ojos. Ayudeme principalmente de los papeles del Franchi de Genoua, que sin duda tratò verdad, como hombre de tanta inteligencia: al qual solamente la libertad demasiada, le puede hazer odioso, aunque ya sabemos como tratan los estrangeros de nuestras cosas: porque de la manera que parece mal vn hombre desnudo, no dexãdo por esso de ser hombre, assi tambien la verdad ha menester muchas vezes alguna cubierta, principalmente quando della se sigue alguna ofensa. Yo he apurado este

negocio

negocio con todo el tiento posible, para que assi pueda parecer la verdad en publico, sin daño de nadie. He pretẽdido despues del seruicio de Dios, el del Rey nuestro señor, como tan dueño de la causa, pues de aqui se le siguio el aumento de su potencia, para la defensa de la Yglesia, q̃ siempre ha traydo sobre sus ombros. Preualecera cõ esto la verdad, para que escarmienten los Principes de la tierra a no gouernar por sola su cabeça negocio de tanta importancia, donde el daño es immenso, y conozcan los hombres como son los juyzios de Dios marauillosos. Hallauase el Rey don Sebastian robusto, brioso, rico, moço, y cargado de grandes pensamientos. Quebrantò entonces Dios, por donde menos se pensaua, el arco de su indignacion sobre su persona, siendo permission suya q̃ muriesse este Sanson, para q̃ reforçandose la potencia del Rey Catholico, fuessen oprimidos los enemigos de Dios de alli adelãte, que con tanta osadia han querido arruynar la Iglesia. Permitio para esto que se hiziesse esta justicia en aquellos montes de Geluoe, de aquella costa de Africa, donde cayeron los fuertes, y fueron quebrantados los varones de Israel, pueblo tan suyo, quanto han sido los Portugueses, los vasos en que ha lleuado Dios su nombre a los vltimos fines de la tierra. Y porque tengo por causa propia la honra de la nacion Portuguesa, (en cuyo testimonio anda ya en publico mi Historia General de la India Oriental, que hara bueno lo que digo) pienso

ſo que no la hago en eſto menos ſeruicio, pues conſta que hizo Dios ſu voluntad en eſta deman-da, para que aprendan los hombres a no perder los eſtriuos de la prudẽcia. Iulio Ceſar, Pompeyo, Carlo Magno, y otros famoſos Principes, fueron muchas vezes venzidos, pero no por eſſo perdieron el credito de la fama que dexaron. Echarâſe a lo menos de ver en eſta jornada vna fidelidad tã grande de los Portugueſes con ſu Rey, que con ſaber euidentemente que yuan a morir (pues dexaron hechos ſus teſtamentos) ſe metieron con todo eſſo por donde quiſo, ſin hazer otra coſa que baxar los ombros, y morir en ſu preſencia.

Deuenſe dar muchas gracias a Dios por el buẽ paradero q̃ tuuo vna calamidad tan grande, pues teniendo, vn Dios, vna Fè, vn Baptiſmo, vna Yglesia, y vna naturaleza, ha ſido el ſeruido que tambiẽ eſtemos todos a la ſombra de vn Rey, que haze con ſu potencia formidable la nacion Eſpañola en todo el mundo. Quiera Dios, que pues mi deſſeo ha ſido tan bueno, reſulte de aqui ſu verdadero cumplimiento, a quien ſe deuen dar ſolamẽte las gracias, ſi en ello ſe acertare, como Autor original de todo lo bueno: porque el trabajo que en eſto tengo auenturado, quando fuera de mucha mas importancia, me queda ſatisfacion baſtante en penſar que he acertado en ello.

DEL AVTOR.

Al tumulo y sepulcro del Rey don Sebastian, que està en el Monasterio de Belen, fuera de la ciudad de Lisboa.

AQVI yacen los hueßos y memoria
De vn Rey, cuya potencia la eterniza,
Aqui descansa en poluo y en ceniza,
El que murio en defensa de su gloria:
Aqui solo su nombre atemoriza
La potencia Turquesca, cuya historia
En este Cadahalso
Veras hombre con tanto fundamento,
Sin ser en nada falso
Que a todo el mundo sirua de escarmiento,
Pues esta es la justicia hecha en las manos,
Que gouiernan Alfanges Africanos.

IORNADA Y MVERTE DEL Rey don Sebaſtian de Portugal.

PRINCIPIOS DEL REY DON SEBASTIAN.

§. I.



VNQVE en el Prologo dexo apuntado algo del penſamiento con que pretendo ſacar en publico eſta jornada del Rey dõ Sebaſtian, deſſeo tanto templar la malicia de los originales que he tenido, con la ſuauidad de mi buen zelo, que ſera meneſter hazer para eſto alguna memoria de las grandezas de los Portugueſes, cuya cauſa tengo por tan propia como tengo dicho: la qual ſeruiran tambien de alguna claridad para el diſcurſo que lleua eſta jornada, pues cõtra- Año 1554.

A po-

poniendo las cosas passadas con las presentes, se hallara vna consideracion profunda de la prouidencia de Dios, que al cabo de tanta prosperidad gouernô las cosas de Portugal de la manera que aora vemos.

Auia descubierto el Rey don Manuel (con quien alargô Dios muy en particular la mano de sus misericordias) aquel Imperio de la India, conquistando tãtas Prouincias del Oriente, ensanchado sus estados y comercio por la Asia; leuantado el estandarte de la Cruz entre tantas y tan barbaras naciones, que dexando perpetua fama de sus grandezas, executadas por mano de los mas famosos y memorables Capitanes que ha criado la milicia de Europa, otros Machabeos en fortaleza, zelo, religion, y gouierno, dexô la succession de sus estados y grandeza al Rey don Iuan Tercero su hijo primogenito, despues de auer reynado en

Portu-

Portugal con la mayor prosperidad que tuuo Principe de su calidad y potencia. Dexô fundado su imperio en el Brasil, quarta parte que llaman del mundo, por las costas de Africa y tierra de Guinea hasta la India, Seno Persico, Mar Bermejo, Malucas, China, y Iapon, sustentando siempre con particular reputacion tres guerras perpetuas; en Africa, donde puso la escuela de la milicia Portuguesa, en el Brasil, donde tanto ha importado el cuydado con que se han domado aquellos barbaros, y en la India donde tan acreditadas han sido siempre las armas Portuguesas: y en fin dexando tanta generacion de Principes que se estendiô notablemente por la Christiandad, y le cupo tanta parte al Rey Catolico, que sea en gloria, que por ella heredô aquella gran corona que se auia destroncado de Castilla, en el Primero Henrique, y se boluio à encorporar en el vltimo Henrique, sin

auer auido otro ninguno de por medio.

Muerto el Rey don Manuel, principio de tanta prosperidad y grandeza, y sucedidole su hijo el Rey don Iuan Tercero deste nõbre, quintodecimo de los Reyes de Portugal, desde don Alonso Henriquez, hijo del Conde don Hẽrique, hierno del Rey don Alonso el Sexto, de Castilla, que ganô la ciudad de Toledo; fue prosiguiendo las cõquistas de su padre, aunque con alguna mas moderaciõ: porque hallando tan bien fundado su Imperio, se preciô mucho de conseruarle, mas con la suauidad de la paz, que cõ el rigor de la guerra. De aqui se le siguiô a la nacion Portuguesa vna conformidad muy grande con las mas caudalosas de Europa, porque anduuo tan adelãte el comercio de las drogas y riquezas de la India, que por su industria fueron siẽpre tratados con mucha cõformidad. Como holgaron entre tanto las armas algo mas de

lo que solian, y la nacion Portuguesa se hallô tan reuerenciada de las mas principales de Europa, y tan temida de las Africanas (porque ya en la Asia estauan tã apoderados della, que con mediano gouierno se sustentauan) succedioles a los Portugueses, lo que ordinariamẽte a todos los hombres que con el ocio se entorpezen, y con los regalos se mancan. Muriô el Rey don Iuan el año de 1557. sin dexar otro sucessor mas cercano que su nieto el Rey don Sebastian, que por morirsele su padre el Principe don Iuan, casado con la Princesa doña Iuana, hija del Emperador don Carlos, y hermana del Rey Catholico: tan en los principios de su casamiento, que ni conociô a su hijo, ni le quedô otro padre que su abuelo: entrô luego en la succession del Reyno de solos tres años de edad. Auia sido tã dessseado de los Portugueses en vida de su abuelo, porque se le murio su padre, de-

 xando

xando preñada la Princesa, que de aqui resultô tambien la extraordinaria aficiõ que siempre le tuuieron. Vinose luego a Castilla a la Corte del Rey su hermano la Princesa su madre, y asi quedô el Rey don Sebastian a la sombra de su abuela la Reyna doña Catalina, que haziendo siempre gran confiança de los Padres de la Compañia, como tan zelosos de la reformaciõ Christiana, les encomendô su criança, para que le sacassen tan buen Principe, como le auian menester aquellos Reynos. Parecioles a los Padres de la Compañia q̃ estaua aquel Reyno tan estragado con las riquezas de la Asia, dõde auian sido tan famosas sus armas, que importaria mucho para su reformacion y buen gouierno, criar al Rey desde sus principios con tan buenos desseos, q̃ los lleuasse despues adelante. Començaron le a imponer en el estruendo de las armas, juntamente con el recogimiento y obser-

obſeruancia de vn buen Principe, para q̃ acordandoſe de las grandes victorias y ſuceſſos de ſus paſſados, el que les auia heredado en ſus eſtados, no ſolo les conſeruaſſe honradamente, mas que executando ſus grandes brios, paſſaſſe cõ ellos adelante, en hõra de Dios, y de ſus Reynos, y en menoſcabo de tantos Principes infieles como entonces tenian acoſada la Chriſtiandad. Llegado que huuo el Rey a edad de veynte años, y corriendo el de 1574. le puſieron muy de veras en que meneaſſe las armas, de manera que ſe hizieſſe famoſo en el mundo. Eſtaua el Rey entonces muy proſpero; y como el era naturalmente brioſo, y de grandes penſamientos, pareciẽdole que no podia romper por Caſtilla, eſtando tan de por medio el deudo, amiſtad, y potencia del Rey Catholico, dio en querer acudir a las guerras de la India, donde eſtauan tã acreditadas ſus armas. Eſtuuo muy de-

terminado de executar estos pensamien tos, hasta que por diuertirle dellos, los mismos Padres de la Compañia le hizieron que los dexasse, y atendiesse a las cosas de Africa, como tan importantes y forçosas, pues estauã a la vista de su casa; y en caso que quisiesse lleuar la guerra de proposito, tenia alli sus lugares de Tanger, Zeuta, y Mazagota, dõde se podria recoger quando tanto se le defendiesse el enemigo. Començose a exercitar en las armas, con animo de hazerse a los trabajos de la guerra. Ordenô de la iuuentud de Lisboa a cierto genero de milicia, haziendolos salir ciertos dias de la semana en cãpaña, y exercitarse en terziar vna pica, en tirar vn arcabuz, en acometer, y retirarse, y en los demas actos de guerra, para poderse valer dellos en qualquier necessidad que tuuiesse. Metiose tan de veras en esto, y el era tan demasiadamente arrojado, q̃ aunque mu-

chos

chos conocian ſu daño, y caſi que adeuinauã en que auia de parar todo aquello: no ſe atreuian a tratarle de otra coſa, ni de yrle a la mano como deuieran. El Cardenal y Arçobiſpo don Enrique ſu tio, y la Reyna doña Catalina ſu abuela, que podian con mas libertad dezirle ſu ſentimiento, tenian tan poca autoridad con el, que no hazia caſo dellos, aunque auia ſido la Reyna ſiempre ſu curadora y madre que le auia criado. Pero viendole tan arrojado, y que no baſtaua ſu prudencia a detenerle, le fue dexando poco a poco, y apoderandoſe tanto de los padres de la Compañia, que ninguna otra perſona gouernaua la del Rey. Su intencion era harto buena, pero en aquella coyuntura, y con Rey tan brioſo, erraronlo notablemente.

Para començar a ver y prouar algo đ la guerra q̃ tanto deſſeaua, paſsô el Rey en Africa con quatro galeras y algunos nauios y carauelas, cõ aquellos ſoldados

de Lisboa que yua criando, y exercitando por su persona en las armas, año de 1574. Metiose en algunas escaramuças que tuuo con los Moros, y cõsiderando las fuerças de la tierra, y que era menester mucha mas potencia para romper de veras, se boluio luego a Lisboa, cõ mayores y mas encẽdidos desseos de lleuarlos quanto pudiessen adelante. Lo que mas le acabo de destruyr, fue, cierta competẽcia entre sus priuados, desta manera. Pedro de Alcasoua, Secretario que fue del Reyno, y del Consejo de Estado del Rey don Iuan, y de la Reyna doña Catalina, y muy su priuado, quando el Cardenal don Enrique dexó el gouierno del Reyno a su sobrino, que le auia tenido desde q̃ la Reyna doña Catalina se auia descargado dello en vnas Cortes, parece ser que cayô en su desgracia, y le quitô el oficio: mas por parecerle que era cosa d̃l Cardenal su tio, que lo queria mandar, y poner ministros de su mano, que por cul

pas

pas que en el huuiesse: porque nunca se lleuô con el Cardenal, ni con los demas tios y deudos suyos, queriendo ser siempre dueño de su gusto, y no le torzer a nadie. Y pareciendole que ellos le auian de encaminar con mas libertad de la que otros tenian, lleuô Pedro de Alcásoua a los principios deste golpe cõ mucha prudencia; mas como esto de la priuança amarga mucho el dexarlo, anduuo tã cuydadoso por boluer a su primero estado, ꝗ no trataua ni se ocupaua en otra cosa. Sucediole en su cargo, y priuança Martin Gonçalez de Camara, vno de los ꝗ el tenia por tã apassionado, quanto era todo de los Padres de la Compañia, a quien el Rey tenia particular aficion, y los ꝗ principalmente manijauan su persona, y las cosas muy particulares del Reyno. Viendo esto tã enconado don Aluaro de Castro, como tan del vando contrario, y tan priuado del Rey, le quiso apartar secreta y cautelosamente de la aficion ꝗ tenia

 a Mar-

a Martin Gonçalez, pareciendole, q̃ era tan demasiada quanto desproporcianada. Andando pues el Rey vna vez en el cabo de san Vicente, como lo hazia a menudo, para hartarse de la gran gana que tenia de nauegar, le significô el grã daño que se le siguia de la demasiada confiãça que hazia de Martin Gonçalez, y los muchos inconuenientes que resultauan della. Sucediole a proposito del demasiado Imperio que tenian con el sus priuados, viendo las demasiadas y rigurosas leyes que auian sacado para la reformacion de los Cambios de las monedas, de los trajes, y hasta de las comidas, que lleuandola vn dia a firmar vn escriuano vna prouision, haziendo el Rey demonstracion de leerla ô verla, le dixo entre burlas y veras: Bien puede firmarla vuestra Alteza, que aun aora Rey es, hasta q̃ buelua a Lisboa. Resultô destos auisos, y de otros que le dieron algunos biẽ intencionados que el Rey dio alguna mas

en-

entrada a Pedro de Alcaſoua; y haziẽdo en aquella coyuntura el oficio del deſpacho (que llaman en Portugal) Manuel Quareſma, el ſe daua tan poca maña en ello, ſiendo, como es, de tanto caudal y importancia, por ſer a quien tocan las cõſultas de las mercedes que haze el Rey a las perſonas calificadas, que tuuo Pedro de Alcaſoua lugar de meterſe poco a poco, como hombre que tenia larga experiencia de razon de eſtado, y de los negocios mas graues del Reyno, para acabar de entablar mejor ſu pẽſamiento. Casô a ſu hijo mayor Luys de Alcaſoua, con vna hermana de Chriſtoual de Tauora, gran priuado del Rey, y perſona de quiẽ ſe hazia mucha confiança. Por ſu induſtria començô a boluer Pedro de Alcaſoua en ſu primera gracia, facilitandole al Rey ſus grandes penſamiẽtos, y trayendole tan puntualmẽte a ſu guſto, que no miraua, ni alabaua otra coſa mas de las q̃ el Rey trataua y queria, que fue ſiempre

el

el fundamẽto de las priuanças deste mũdo, donde puede menos el buẽ zelo, que la lisonja. Con esta puntualidad, que era lo que el Rey queria de quantos trataua, no se dexando jamas sujetar de nadie, le hizo veedor de la haziẽda, q̃ es en Portugal oficio supremo de Palacio, y le metiô en su Camara con harta mas pujanca de la que antes auia tenido.

Vandos de los Xarifes de Africa.
§. II.

COmençando pues los principios de su perdida para mayor intelligencia dello, es de saber, que siendo ya muerto Muley Mahamet, que llamaron Xarife, aquel q̃ ganô por sus armas los Reynos de Marruecos, Fez, y Tanidante, en compañia de su hermano mayor Muley Hamet (como dello ay largas historias) y quedando concertado entre los dos, quãdo estauan en su pujança, que por quãto ellos

ellos tenian hijos, antes de verse en ella, sucediesse despues đ su muerte al tio menor de edad, el mayor de los sobrinos. Porque alegauan, que auiendo ellos nacido, siendo sus abuelos Reyes, tenian el derecho mas fauorable, que sus padres, pues no auiā nacido sino de vnos Moros particulares. De manera q̄ al tio menor de edad, huuiesse de suceder el mayor đ los sobrinos y nietos suyos que de sus hijos quedassen. Pero sucediendo las cosas de otra manera despues desta cōcordia, y muertos los mas de los sobrinos desastradamente, y heredando entre todos Abdala, vno de los hijos de Muley Mahamet, que reynô 17. años con notable prosperidad, persiguio tan de proposito otros tres hermanos suyos, q̄ se amparаron los dos del grā Turco, y se le passarō de miedo del hermano. El tercero se acogio a los Moros Alarbes de las mōtañas, para hazerle perpetuas correrias, y desasosegarle todo quāto pudiesse. Quisiera

ra mucho auerles cortado el Rey las cabeças antes que llegaran a ponerle en aquel articulo de necessidad, porque menos que desta manera nunca asseguran estos barbaros sus estados, y sus personas. No obstante pues esta concordia, de que le auian de suceder sus hermanos, hizo jurar en forma por heredero de sus estados a Muley Mahamet su hijo, que llamaron El negro: elqual no se asseguran do de su tio, hijo del Xarife mayor Muley Hamet, que era el principal heredero, viendo que se auia acogido a Tremecẽ a la sombra del Turco, tuuo tal ordẽ, q̃ le hizo matar de vn flechazo, estãdo en vna mezquita recogido. Alborotose tan de veras el otro hermano llamado Muley Maluco de los dos huydos al Turco (quando supo lo que passaua) mancebo de grandes esperanças, que viuia en Argel harto encogidamente, q̃ pidio fauor al Rey Catholico don Felipe por miedo del Conde de Benauente don Rodrigo

 Alonso

Alonſo Pimentel, que fue Viſorey de Valencia. No pudo ſacar reſolucion de ſu negocio,por ſer tan dudoſo,y porque no le eſtaua bien al Rey Catholico rom per de aquella manera con el Xarife;por lo qual ſe fue a Conſtantinopla, a valerſe del gran Turco. Eſtuuo alli muchos dias padeciendo ſus neceſsidades,ſin ſacar coſa de ſocorro, aunque hazia muchas diligencias, haſta que auiẽdo dado grandes mueſtras de ſu valor en la bata lla Naual de la liga, que huuo el ſeñor don Iuan con la del Turco,y en la toma de la Goleta,quando ſe perdiò, como ſa bemos, le dio el Turco tres mil ſoldados, para que acudieſſe con ellos a ſus tierras, con ciertas condiciones que no le fueron cumplidas.Entrò con eſtas po cas fuerças por las tierras del ſobrino, que ya ſu hermano Abdala era muerto, y le rompiò tres exercitos, el vltimo de los quales era de ſeſenta mil cauallos, y diez mil infantes. Echole con eſto del

Reyno, y como el fue ſiempre muy apazible, fue obedecido de ſus Moros facilmente, y tenido en mucha reputaciõ de todos los ſeñores de Africa. Echado Muley Mahamet del Reyno, ſe fue huyẽdo al Peñoran de Velez, fortaleza del Rey Catholico, que ganò el Marques don Garcia de Toledo, de donde le embiò a pedir ſocorro de conſejo de vn renegado, ſuplicandole, que ſe dolieſſe de ſu deſgracia, y le amparaſſe en aquella neceſsidad tan grande. No huuo lugar de fauorecerle por conſideraciones muy grandes que tuuo el Rey Catholico; y aſsi ſe fue a Zeuta, con animo de valerſe del Rey don Sebaſtian, como quiẽ echaua de ver en el grandes penſamientos de guerra.

Tratase la jornada de Africa.

§. III.

SAbido todo eſte diſcurſo, y viendo el Rey don Sebaſtian, que para executar

ſus

ſus grandes deſſeos ninguna ocaſion podia hallar como aquella, porque le perſuadiò principalmente el Moro que ſe podria hazer deſta manera Emperador ſupremo de Africa: puſo el negocio en Conſejo de Eſtado, donde huuo tantas dificultades que ſe atreueſſaron, que ſe vino a poner en ello mucha duda, como coſa tan peſada, y que ſi ſe executaua, auia de remouer tantos humores. Alegauan algunos ſer licito fauorecer aquel Moro, y negocio muy prouechoſo para el Reyno: los demas fueron generalmẽte de parecer cõtrario, ſignificãdole no ſolo no ſer eſto licito, eſtãdo tantos hereges de por medio en quiẽ ſe podian emplear las armas cõ mas baſtantes ocaſiones en fauor de la Igleſia, pero ni aũ auer en Portugal las fuerças que eran meneſter contra tanta infidelidad como la de Africa, ni ſer coſa conueniente al bien del Reyno, pues ni tenia heredero que entraſſe a ſucederle, quando alguna deſ

gracia sucediesse, ni conuenia arriscar tã sin fundamento sus fuerças en causa agena. Alegaronle grandes exemplos y razones para apartarle deste pensamiento de guerra; pero el estaua ya tan metido en ella, q̃ ninguna razon fue bastante a que se dexasse de fauorecer aquel Rey Moro. Resoluiose de ayudarle con todas sus fuerças, y de prouar con esta ocasion sus armas con las del Rey de Marruecos, como si entonces no le importara mas que nunca tenerle por amigo, y no poner en contingencia su persona y Estados. Pareciole con todo esso que no eran tan grandes sus fuerças que bastasse el solo a dar cabo de aquella jornada, y assi quiso meter en ella las del Rey Catholico, su tio, significandole lo mucho q̃ importaua aquella guerra para la seguridad de sus Estados, tanto como para la de los suyos de Portugal, q̃ corrian mucho menos peligro dado que el Rey de Marruecos se desmandasse. Desseaua

tambien

tambien casarse, y procurar heredero antes de meterse en aquella guerra, para la seguridad del Reyno. Para todo lo qual, y que se tratasse luego del casamiẽto con vna de las dos hijas del Rey Catholico, doña Ysabel Clara Eugenia, que aora està casada con el Archiduque Alberto, y doña Catalina, q̃ fue Duquesa de Saboya: embiò a Pedro de Alcasoua por su Embaxador a Castilla. Despues deste dicho casamiento le dio orden para que entablasse la jornada de Africa, como el punto principal de sus desseos, y despues desto, que se viessen los dos Reyes en alguna parte acomodada, y que mas gustasse el Rey Catholico, sospechãdo que de la vista auia de resultar la buena conclusion de todo. Hizo el Embaxador sus oficios en la Corte de Castilla con mucho cuydado; y al cabo de algunos dias, que fue oydo y fauorecido del Rey Catholico, sacò en limpio de las tres cosas q̃ pidia: Quanto al casamiento del Rey

con vna de las dos Infantas, que se le daria a su tiempo, luego que tuuiessen edad bastante, sin declarar, ni determinar por entonces qual dellas seria: en lo de las vistas, que se llegaria el Rey Catholico a Guadalupe, y alli se podrian ver en aql Monasterio como quisiesse, pues estaua tan a mano para todos: y en lo de la ayuda para la jornada de Africa, que se la daria de soldados y galeras bastantes para contra Larache, pareciendole que era esto mucho mas seguro, y mas importante que lo de Africa, pues tenia el Rey de Portugal tan pocas fuerças para ella. Pareciole tambien al Rey Catholico que le apartaria de aquella guerra, si los dos se careauan, significandole quan mal la fundaua, ò que por lo menos no acudiesse a ella por su persona. Escriuiole el Rey Catholico muchas vezes sobre este negocio, y estuuo siempre tan metido en la guerra, que admitiò luego el socorro de galeras, y algunos tercios de soldados pa

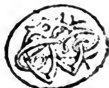
ra

ra Larache el año de 1577. con condicion que aquel año no baxasse armada del Turco sobre Italia, como se publicaua: porque si esto sucediesse, no podria dexar de auer menester todo quanto tenia para la defensa de sus Estados. El, como se auia de cōcertar todo esto, quedò reseruado para las vistas de Guadalupe. Boluiose con esto el Embaxador Alcasoua a Portugal; y en cumplimiento de lo concertado, partieron los dos Reyes para el dicho Monasterio, con orden de todos a tiempo que alli se topassen. Mandò el Rey Catholico que fuesse recibido y tratado el Rey de Portugal su sobrino como su misma persona donde quiera que llegasse: y asi fueron aposentados los Portugueses en Badajoz al vso de Corte, y en otras partes de Castilla donde estuuieron. Embiò el Rey Catholico para hazer el aposento alli al Licenciado Texada, Oydor que es agora del supremo Consejo, siendo entonces Alcalde

de

de Corte, como persona de quien hizo siempre mucha confiança. Fue recibido el Rey don Sebastian con palio, y con las demas ceremonias que se acostumbran en los recibimientos de los Reyes naturales. Soltaronse los presos, fue lleuado a la Yglesia mayor con el Obispo y clero, dandole los Regidores las llaues de la ciudad: y en fin se hizo todo aquello que se pudiera hazer con la persona del Rey Catholico. Holgose mucho su Magestad de verle y conocerle, y assi le recibio con notable gusto suyo, viendo en el vn sobrino tan galan y robusto, que el auia siempre querido mucho. Trataron se los dos de Magestad ygualmente, de manera que se lo llamaron assi de alli adelãte; porque quiso el Rey Catholico tratarle con esta ygualdad, en señal de lo muchoque le queria. Llegado a tratar del negocio de la guerra, no pudo diuertirle jamas el Rey Catholico de que la hiziesse por sus ministros, ya que estaua

tan puesto en ella, sin auer de acudir a ella personalmente. Quanto al socorro, se excusò de darle lo mucho que le auia prometido, por serle forçoso acudir a las cosas de Italia, segun lo mucho que se publicaua la venida del Turco. Dieron y tomaron sobre este negocio muy de veras; y desseando finalmente el Rey Catholico darle gusto, se concertaron desta manera: Que siendo parecer de todos, principalmente del Duque de Alua, que fuesse vn exercito de quinze mil Infantes, que no fuessen Portugueses, sino de otras naciones exercitados en la guerra, entre Italianos, Tudescos, y Españoles, huuiesse de pagar el Rey don Sebastian los diez mil dellos, y el Rey Catholico los cinco mil, acomodando para todos ellos hasta cinquenta galeras de las esquadras de España. Todo lo qual, en caso que no viniesse el Turco sobre Italia, fuesse sobre Larache en todo aquel año de 1577. y donde no, que passado



aquel año, no fuesse el Rey Catholico obligado a su cumplimiento.

Aparejos para la jornada.
§. IIII.

COncertado esto desta manera, se partieron los dos Reyes cada qual por su parte, el Rey Catholico para Castilla, y el de Portugal para Lisboa, donde se auian de hazer los aparejos para la jornada. Començarõse a juntar luego armas y las demas municiones de guerra en todo el Reyno de Portugal, aunque para los grandes gastos della no llegauan las rentas del Rey a vn millon y cien mil ducados, de los grandes derechos y alcaualas que se pagauan en el Reyno de a veynte por ciento. De lo demas del Brasil, de Mina, de Santo Tome, y de la India se sacaua otro millon puntualmẽte: porque otro tanto que deuia de importar la India, alla se gastaua necessariamẽte en las armadas y presidios que siẽpre andu-

anduuieron y ſe pagarõ en aquellas partes. Y aunque era verdad q̃ tenia el Rey eſtos dos millones y cincuenta mil ducados, llegaua tan poco a ſus manos, que ſe gaſtaua lo mas en ſu caſa, y en el ſeruicio de ſu Corte, en ſalarios, y en que era el Rey tan gaſtador y prodigo, que en ſabiẽdo el de alguna perſona ſeñalada en alguna coſa, luego le fauorecia, y le daua quanto tenia. Demas deſto, eſtauan tan apoderados muchos de ſus priuados de los oficios grueſſos, que era coſa laſtimoſa ver quan poco dueño era el Rey de ſu hazienda. Hizieronſe conforme eſto grandes diligencias para ſacar dineros, con tanto ſentimiento del Reyno, que ſe alborotaron los pueblos demaſiado, aunque no le perdieron al Rey jamas el reſpeto, que ſiempre fue amado grandemente de todos. Echoſe al eſtado Eclesiaſtico la tercera parte de ſus rentas: los quales viendo que auia de hazer el Papa quanto el Rey le pidieſſe: a mas no poder

der se juntaron todos, y se concertaron por junto con harta murmuracion en ciento y cincuenta mil ducados de contado. Llegò este negocio tan adelante, q̃ se consintio a los Christianos nueuos (q̃ no caben en Portugal, segun son muchos y caudalosos) como ya se les auia otras vezes consentido, que por dozientos y veynte y cinco mil ducados que diessen, cada y quando que fuessen conuencidos de algun crimen de Fê, que perteneciesse su conocimiento al santo Oficio de la Inquisicion, no perdiessen por via de cõfiscacion sus haziendas, como es vso, ley, y costumbre. Pusierõ mayores tributos sobre la sal, que es vna de las cosas q̃ mas se trata en aquel Reyno: y contra la perpetua costumbre de la nobleza, hizieron y obligaron a los nobles y señores titulados que acudiessen con cierta cantidad de dinero, mas de lo que en España se acostumbra en el socorro de las lanças cõ que siruen los señores a los Reyes, quan

do

do ay tanta necessidad q̃ lo pidan. Huuo sobre este repartimiento algunas pesadumbres, principalmẽte se sintio tanto desta demanda don Francisco de Melo, Conde de Tentugal, que escusandose de acudir con el dinero que le repartieron, escriuiò al Rey vna carta harto libre y sacudida, como hombre que le lastimaua mucho vna nouedad como aquella. Suplicauale que se doliesse del Reyno; y que pues los Reyes passados no le auian cargado tanto la mano, no se dixesse del (como de Roboam) que les queria hazer reuentar a todos: que jamas con sangre de pobres se auia hecho cosa buena, pues tan de golpe les arrancauan su sustancia, que necessariamente auiã de dar vozes a Dios, para que, como tan buen conocedor de intenciones, juzgasse las suyas que lo padecian, y las de sus ministros que lo dissipauan. Finalmente le escriuiò con tanta libertad su sentimiẽto, que se escociò mucho el Rey, y aun le

valio al Conde el no pagar el dinero que le pedian, moderandose algo mas de alli adelante aquel repartimiento. Y porque luziesse mas el poco dinero que auia para las pagas del exercito, se hizieron moneda corriente los reales Castellanos, y los subieron a quarenta marauedis cada vno: porque desta manera se doblaua aquella cantidad que ay de treynta y quatro a quarenta. Hazia exercitar el Rey la gente de guerra en los actos della, con harto peligro suyo; porque siendo el tan amigo de meterse en todo, y de gouernarlo por su persona; hazia el oficio de Capitã, y el del alferez, y todos los demas que ay en vn campo. Y como les hazia escaramuçar, rõper, arremeter, retirar, y otros actos de guerra, se metia tanto entre los arcabuzes, que era cosa milagrosa ver como no salia muy señalado. No auia quiẽ supiesse industriar la gente, sino era vn Iuan de Gama que se preciaua de muy soldado. Todo esto yua mas por

fuerça

fuerça de cumplir el gusto del Rey, que porque la gente le tuuiesse; y assi no les luzia cosa mas vn dia que otro. Diose el Rey a la caça muy de veras, como exercicio verdaderamente de Principes, de manera que todo su gusto era lidiar con vn osso, y a lancear vn jauali, con otras cosas semejãtes, en que vino a salir muy diestro caçador. Andauase en estas ocupaciones de vn lugar para otro, buscãdo los peligros por su persona; y pareciendole cobardia y flaqueza meterse en el tajo, y en aquella barra de mar que sale de Lisboa, quando estaua el tiempo apazible, sino quando mas alterado, y mas peligro amenazaua, como hombre que se andaua buscando la muerte por sus manos. Iuntaronse las prouisiones tan de espacio, que no auia orden de cosa buena: no se acabauã de embiar dineros a Italia para la gente que alla se leuantaua, ni en Alemania, donde ya estauan hechas algunas Coronelias. Hasta las pi-

pas

pas de que se auia de proueer la armada, estauã por venir de Liorna, y los nauios que los auian de traer en el puerto de Lisboa. De manera, que por no auer dineros bastantes, no hazian cosas a derechas: y como Pedro de Alcasoua, a cuya cuenta estauã todos aquellos gastos, vio lo poco que se yua aparejando, y el desconcierto grande de todas las cosas, quisiera darle cuenta al Rey de todo lo que passaua, y no se atreuia, por verle tan engolfado en la jornada; y que, auiendo el sido el que le puso en ella, y el autor principal de todos aquellos mouimientos, se auisò de boluer cõtra el, y caer en su desgracia. Metido Pedro de Alcasoua en todas estas dificultades: y viendo el mal recado que auia đ todo lo nocessario, pues faltauan dineros, que son los neruios de la guerra, sospechò siempre que se vendria a quedar por parte del Rey Catholico, por acudir a las cosas de Italia, si baxaua el Turco, ò por otra qualquiera escusa

cuſa que lo desbarataſſe, cargandole deſpues la culpa de todo, paraque deſta manera ſe echaſſe de ver que no quedaua por el Rey don Sebaſtian, ſino que auia hecho todo ſu deuer en ello. Sucedio todo eſto al reues: porque como ſus intenciones yuan fundadas ſobre falſo, lleuando al Rey engañado, dieron del el cobro que veremos, todos aquellos miniſtros que lo manoſeauan.

Satisfaciones del Xarife.

§. V.

SAbidos todos eſtos mouimientos por el Xarife Muley Moluco, y temiẽdoſe que el Rey Catholico ſe juntaſſe con dõ Sebaſtiã ſu ſobrino, cuya potencia temia notablemente, le embiò a dezir, como tã diſcreto q̃ era: Que vieſſe ſu Mageſtad Catholica lo que mandaua de ſu perſona, y de todos ſus eſtados, porque reconociendo las obligaciones que tenia para ello, le ſiruiria con todo quanto pudieſſe.

dieſſe. Auisò luego el Rey Catholico a ſu ſobrino deſte ofrecimiento, rogandole, que pues el Moro ſe allanaua en ſeñal de tenerle miedo, le hizieſſen que ſe declaraſſe mas, y que dieſſe conforme eſto de bueno a bueno lo que ſe pretendia por fuerça de armas. Eſtaua el Rey don Sebaſtian tan lejos de conciertos, y tan deſſeoſo de guerra, que aunque le ofreciò el Rey Catholico eſta ocaſion tan buena, reſpondio, que en ninguna manera ſe trataſſe de concierto con el Moluco, ſino que ſe rompieſſe la guerra en todo caſo, pues no era la peor ſeñal q̃ ſe temieſſe tan preſto: no conſiderando el Rey, que quanto hazia el Moro, era con animo de conſeruar la paz con prudencia. Viendo el Rey Catholico todo eſto, y lo mal que ſe yuan aliñando las coſas de Portugal, que ni ſe juntaua la gẽte, ni ſe apercebian municiones, ni parecia que ſe auia de lleuar la guerra adelante, pues no auiã venido los terzios de los

Ita-

Italianos y Alemanes que ſe eſperauan, y que ſe alargaua el negocio para el año de 1578. negocio tan cierto, quãto eſtaua el Rey tan deſproueydo de todo lo neceſſario, le ofreciò el Rey Catholico por ſu Embaxador a dõ Iuan de Sylua, Conde que fue deſpues de Portalegre, ꝙ pues tãto ſe tardaua, y eſtaua tan deſapercibido, el le daria todos los nauios y gente neceſſaria de los terzios y eſquadras de Caſtilla, para abreuiar la jornada, con condicion, que le auia de dar los dos terzios de la eſpeceria que vinieſſe aquel año de la India, ſegun que ſe concertò en las viſtas de Guadalupe, en caſo ꝙ la neceſsidad le apretaſſe tanto. Deſte ofrecimiento, y de lo mal que ſus miniſtros lo guiauan, vino a alargarlo el Rey para el año de 78. como no tenia los apareſos neceſſarios, y via que el Rey Catholico, como tan cuerdo, aſſeguraua quanto podia ſu partido, temiendo la venida del Turco en Italia. Auia tãbien

embiado al Capitan Francisco de Aldana, persona muy experimentada en las cosas de Africa, para que alla viesse en traje de espia todo quanto passaua, y traxesse relacion del estado, y disposiciõ de aquellos puertos, y de aquellos lugares al Rey don Sebastian, antes q̃ se hiziesse aquella jornada, para yr mas dueño della. Violo Francisco de Aldana cõ harto peligro suyo; y con los auisos que traxo, le embiò el Rey Catholico a su sobrino, para que le diesse cuenta de lo que passaua. Hizole mucha merced el Rey don Sebastian; y despues de auerle oydo con mucho credito, que siẽpre tuuo, le tomò la palabra de que le siruiria à su tiempo en aquella jornada. Diole auiso de las cosas de Africa, y de todo quanto pudo hallar en disposiciõ de guerra, por auerlo visto con mucha curiosidad, y informadose por su persona, y de Moros de la tierra q̃ andauã en el seruicio del Rey Catholico. Diole el Rey don Sebastian

licencia,

licencia, como ya entraua el inuierno, para que se viniesse a Castilla, y vna cadena de oro, que pesò mil ducados, en pago del cuydado con que le auia seruido. Entrado ya el año de 1578. tratò el Rey don Sebastian cõ el Duque de Florencia por orden de su Embaxador que lo era en la Corte Romana Iuan Gomez de Sylua, que le dexasse hazer en aq̃llos estados de la Toscana hasta tres o quatro mil infantes, que auia menester para aquella guerra. Dio luego el Duque su consentimiento para ello, conforme lo mucho que se le auia ofrecido para en cosas de su seruicio, aunq̃ le hizo mucha falta el poco dinero q̃ el Rey tenia, para auer de sacar aquella cantidad de gente. Embiò a Flandes a Sebastian de Acosta, para q̃ pidiesse a Guillelmo de Nassao, Principe de Orange, cabeça de los rebeldes de aquellos Estados cõtra la Magestad del Rey Catholico su señor, que le hiziesse otros tres o quatro mil Alemanes,

nes de los ſoldados viejos que andauan en las guerras de aquellas partes. Nõbrò quatro Coroneles que hizieſſen luego doze mil infantes por el Reyno, como fueron don Miguel de Noroña. Diego Lopez de Sequeyra, Franciſco de Tauora, y Vaſco de Sylueyra. Recogio del Reyno đ Caſtilla muchos ſoldados Caſtellanos, q̃ acudiã a la fama dela guerra: y demas de los q̃ ſe venian deſmãdados, ſe tocarõ caxas para ello en algunas partes del Andaluzia, ſin entero cõſentimiẽto del Rey Catolico, pues aunq̃ es verdad q̃ ſe hizo deſpues todo lo que quiſo el Rey don Sebaſtian, fuerõ caſtigados algunos dellos, como gente que ſin orden de ſu Rey natural ſe yuan a ſeruir a Reyno eſtrangero.

Dificultades que auia para dexar la jornada. §. VI.

NO obſtãte todos eſtos apercibimientos, tenian todos por muy cierto, que ſe

ſe desharia la jornada como el año paſ-
ſado, ſiendo las fuerças del Rey don Se-
baſtian tan pocas, para tan grande em-
preſa, que parecia temeridad ſolamẽte
penſarla. Y en caſo que huuieſſe de ha-
zerſe, ſerian baſtantes los ruegos y auto
ridad del Rey Catholico, de la Reyna
doña Catalina, y del Cardenal don En-
rique, para que no la hizieſſe el Rey por
ſu perſona. Y como vieron desbaratada
otra armada q̃ los años antes auia hecho
el ſeñor dõ Duarte, tio del Rey, y herma
no del Cardenal dõ Enrique, q̃ murio en
Ebora el año de 1567. tanto de ſu enfer
medad, quãto de verſe poco fauorecido
del Rey ſu ſobrino, penſaron todos q̃ ſin
duda vendria a ſer otro tanto de todos
aq̃llos aparejos. Pero como el Rey yua
ya buſcando la muerte por ſus paſſos cõ
tados, acabò de confirmarſe mas q̃ nũca
ſu fin deſaſtrado, en que ſiendo Dios ſer
uido de lleuar para ſi a ſu abuela la Rey-
na doña Catalina, que era la que en al-
guna

guna manera le podia yr a la mano, no permitiendo q̃ al cabo de su vejez viesse por sus ojos vna tan vniuersal calamidad como vino al Reyno: quedò el Rey mas desocupado, y sin persona que le pudiesse tirar la rienda, porque tambien el Arçobispo Cardenal su tio se estaua retirado en Ebora con hartos sentimientos. Pidio el Rey la Cruzada al Pontifice, y no auiendo entrado hasta entonces en aquel Reyno, se la concedio su Sãtidad, a titulo de ser la jornada contra infieles. Llegaron entõces los nauios de la India, que embiaua de buelta el Visorrey della don Luys de Atayde, y veniam mas ricos que otras muchas vezes. El Principe de Orange, aũque el los auia harto menester para sus guerras, dio luego los tresmil Tudescos que se le pidieron, como si los tuuiera de sobra, andando entõces mas enconada que nunca la rebelion de los Payses Baxos. Apareciò entõces a nueue de Nouiembre de 1577. en el Zodaico,

en

en el ſigno de Libra,la mayor y mas extraordinaria Cometa que han viſto los hombres de muchos años a eſta parte. Echaronſe ſobre ella grandes juyzios, amenazando todos generalmẽte al Rey de Portugal,como le vian tan metido en la guerra,y tan poco apercebido para cosa de tanta importancia, pues mas que otras amenazan ſemejantes ſeñales extraordinarias del cielo las vidas de los Principes,en quienes hazen mayor impreſsion,por ſer de complexion mas delicada que los otros hombres, criados al rigor vniuerſal de la naturaleza:y como tambien ſemejantes prodigios ſoliã muchas vezes interpretar los antiguos en ſu fauor, por dar animo a ſus ſoldados en ſemejantes ſuceſſos(como aquel Capitan Lacedemonio,que diziendole los ſuyos la mucha gente que trahia el Rey Xerxes,pues cubrian el Sol ſi diſparauã todos los flecheros a vna,reſpondio,que tanto mejor,pues pelearian a la ſombra:

y aquel Principe de Orange, q̃ queriẽdo dar vna batalla en Italia cõ el campo del Emperador don Carlos, viendo q̃ llouia a tiempo que eſtaua el beuiendo vna taça d̃ vino, dixo, que era buena ſeñal, pues no queria el cielo que peleaſſen borrachos (ò por moſtrar que no hazian caſo de ſemejantes nouedades: deziã los Portugueſes que les eſtaua heruiendo la ſangre, que aquel Cometa antes dezia al Rey, *Acometa, Acometa*, que ſeñalar coſas laſtimoſas, que otros muchos interpretauan: porque como le vian tan metido en la guerra, temian harto mas ſu yra que la del cielo. Deſta manera parece q̃ andauan mas al compas de ſu guſto, que mirar lo que le cumplia, y lo q̃ amagauan todas aquellas coſas, por mas que lo diſsimulauan y ſentian de otra manera. Sucedieron tras eſto las rebueltas de Flãdes, mas enconadas que nunca, porq̃ ſe alborotaron de manera aquellos Eſtados contra el ſeñor don Iuan de Auſtria

ſtria que los gouernaua, por el Rey Catholico ſu hermano, deſpues que ſalierõ los Eſpañoles que tanto ellos deſſeauan, y tanto daño les hizo, que como tenia repartidas ſus fuerças por aquellas partes, y penſaua ſacar dellas en fauor del Rey don Sebaſtian: viẽdo tambien que ſe auia alargado la guerra vn año cõtra lo concertado, le dio a entẽder cõ quan poco ſocorro le podia acudir, pues eſtando las coſas de Flandes de aquella manera, no podia dexar de atender a ſu remedio, por lo que tocaua a ſu honra, y a la vida del ſeñor don Iuan ſu hermano, que corria mucho peligro entre aq̃llos rebeldes. Pensò el Rey Catholico q̃ con eſta impoſsibilidad le apartaria d̃ la guerra, ſi quiera vencido de la mucha neceſſidad que padecia, ya que no por otra coſa: pero el Rey eſtaua ya tan reſuelto en ella, que no huuo hablarle en lo contrario, ſino que auia de paſſar en Africa, y hazer la guerra por ſu miſma perſona,

pues con los Italianos y Alemanes que tenia, no auia menester el socorro de Castilla, para conquistar medio mundo, quanto mas los Aduares de Africa, que no le auriã visto en ella, quando se haria dueño de quanto quisiesse. Nacia toda esta confiança de verse el Rey tan robusto y gallardo, que realmẽte se podia carear con qualquiera, de persona a persona, y assi le daua mucha pena al Rey Catholico no verle tan puesto en razon, quanto le arrastrauan sus demasiados brios, pareciendole que sin su ayuda no podia dexar de suceder mucho daño de aquella jornada tan mal fundada. Hizole sobre esto grãdes oficios, quanto mas yua con su prudencia descubriendo el peligro que corria, ò que por lo menos, ya que tan desseoso estaua de guerra, no la hiziesse por su misma persona, sino q̃ la encomendasse a sus oficiales, que era lo que mas le importunauan todos, como adeuinando siempre en lo que vino

a parar

a parar. Escriuiole muchas cartas de su propria mano con extraordinario encarecimiento, y hizo que tambien le escriuiesse el Duque de Alua, como el que tanta reputacion tenia en el mundo de valor y prudencia. Embiole vltimamente al Duque de Medina Celi, vno de los grandes de España, para que en todo caso le apartasse, de que no hiziesse la guerra por su persona. Pero como siempre las buenas intẽciones, y las buenas obras que se hazen en el mundo, se echan comunmente a la peor parte, dezian muchos, que todos aquellos oficios y diligencias del Rey Catholico, eran fingidas, y hechas con particular artificio, para que de vna manera, o de otra passasse el Rey de Portugal en Africa, pues en caso que le saliesse buena la jornada, a ninguno le cabia mejor parte, en razon de que ganando a Larache, ò haziendo otras buenas suertes, asseguraua mucho mejor los lugares

res de ſus fronteras: y en caſo que acertaſſe a morir en la demanda, entraua el a heredar legitimamente aquel Reyno, como nieto del Rey don Manuel, y que tenia el derecho mas fauorable q̃ otros pretẽſores, deſpues de los cortos dias del Cardenal ſu tio, auiendo faltado tantos herederos legitimos que le precedian ſi viuieran. Todas eſtas eran imaginaciones y ſoſpechas de perſonas mal intencionadas, porque no podia hazer menos el Rey Catholico; lo vno, porque naturalmente fue amigo ſiempre de componer qualeſquier diferencias de bueno a bueno, antes q̃ por el rigor de las armas, aunque perdieſſe alguna coſa de ſu derecho, como ſe le echò de ver eſto en muchas ocaſiones: lo otro, porque le importaua mucho tener entonces ſus fuerças enteras contra los Eſtados de Flandes q̃ ſe yuan cada dia empeorando; y finalmente, porque eſtando como eſtauã las coſas de Europa amagãdo a muchas partes,

tes,era le forçoſo eſtar a la mira, para acudir donde mas le apretaſſe la neceſsidad. A cuya cauſa, y atendiendo con ſu gran prudencia a todos eſtos inconuenientes, auia concertado cierta tregua y ſuſpenſion de armas con el gran Turco, porque a el tambien le importaua no diuidir entonces ſus fuerças, por acudir a las guerras de Perſia con el Sofi, que eſtauan mas enconadas que nunca. En razon de lo qual, ſiendo Muley Moluco Rey de Marruecos, hechura y amigo del Turco, no le eſtaua bien inquietarle tan al deſcubierto la Africa, pues al vno por el otro le auia ſido forçoſo componerſe como mejor pudieron. Echoſele de ver eſte buen deſſeo al Rey Catholico, en q̃ procurò meter en la tregua al Rey de Portugal, y ſe lo rogò con mucho encarecimiento, atendiendo a q̃ era ſin duda lo que por entonces mas le importaua. Pero como el eſtaua tã deſſeoſo de guerra, le reſpondio, que en ninguna manera

ra

ra entraria,ni tenia para que meterle en la tregua; y que se espantaua mucho de su Magestad,que por escusar los estados de Italia de Turcos, les hiziesse aquella tregua de tres años tan poco prouechosa,para que se llenasse la Africa dellos,y corriesse España por aquella parte tãto mayor peligro con su venida, quãto era mas flaca,y estaua mucho mas desapercebida que los estados de Italia, por la parte que los podiã ofender los Turcos: que conforme este pensamiẽto,le diesse por lo menos la ayuda que estaua concertada, ya q̃ no quisiesse hazerse parte en la guerra contra el Xarife Muley Moluco,pues tan a poca costa no tenia que temerse del vinculo de la tregua,haziendose la guerra en nombre de solos los Portugueses. Echaua muy bien de ver el Rey Catholico cõ su profunda prudencia que yua dõ Sebastian perdido, y assi le pidio,que de vna manera o de otra se acabasse de resoluer de dexarlo,pues tã-

to

to les yua a todos. Tambien el Rey don Sebaſtiã le ſuplicò, que ſe declaraſſe del todo, porque de vna manera o de otra era meneſter poner manos en la guerra, y apercebir los pertrechos neceſſarios.

Apercibimientos para la jornada.

§. VII.

ANdandoſe tratando eſtas coſas entre los dos Reyes, ſe yuan ya aparejando en Lisboa los galeones, y reteniẽdoſe los nauios de los mercaderes, para con ellos, y con los demas que ſe yuan fletando, paſſar el exercito, las vituallas, los cauallos, y las demas municiones neceſſarias. Nombrò el Rey por general de toda la armada a dõ Luis de Atayde, Conde que fue de Atouguia, aunque no paſsò adelante con ſu oficio; porque como todo lo mãdaua Pedro de Alcaſoua, y los demas priuados, reſtringianſele de manera, que haziendo el ſentimiẽto dello, como hombre, que le dio

Dios valor para muchas mayores em-
presas (segun lo mostrò en el Oriente)
fue menester proueerle Visorrey de la
India, para en alguna manera contentar
le, y hazer ellos quanto quisiessen, con
mas libertad y señorio. Hizo el Rey se-
gun esto general de la armada a dõ Die-
go de Sosa: y para la gente noble, y foras-
teros que auian de passar en la jornada
a titulo de auentureros, fue nombrado
Christoual de Tauora, cauallerizo ma-
yor, y Camarero del Rey, que quiso hõ-
rarle con este titulo de Capitan de los
auentureros. Y porque se vio la ventaja
que auia de tener el Rey Moro de caua-
lleria, se mandò preuenir la infanteria,
con tanto mayores aparejos; y que nin-
guno lleuasse cauallo, que no fuesse se-
ñalado para ello: que no fuessen a la li-
gera, como los cauallos ligeros, que lla-
man de frontera, sino a manera de los
antiguos hombres de armas. Quedarõse
muchos hombres principales a pie, con-
forme

forme este bando, siendo vna cosa muy notable ver como se aparejaron los Portugueses para esta jornada, porque no auia concierto en las juntas, ni en las pagas, ni en las muestras que se tomauan a menudo. Todo era cõfusion y desordẽ, siendo vna cosa muy de notar, que auiẽdo tenido siempre los Portugueses opinion de muy grandes soldados, y que sabian gouernar la guerra con mucho concierto y prudencia, no parece sino q̃ la començauan entonces, ò que algun secreto juyzio de Dios les trahia de aquella manera. Vistieronse los hombres principales a la Castellana, que fue vna demonstracion extraordinaria, para la mucha reformacion, y poca costa de los trages de aquel Reyno. En lugar de limpiar y azicalar las armas, recamauan los vestidos; en lugar de los buenos coseletes, buscauã los jubones y calças de obra, llenas de entretelas y bordados: en lugar de vizcocho y agua dulce, cargauan de

barriles de cõſeruas,de caxas,y azucares regalados: y en fin todo ſu cuydado erã los aparadores de plata,las tiendas y pauellones de raſos,ſedas, y brocados,y otras ſemejantes galas, como ſi fueran a vnas bodas entre amigos y conocidos, y no a vna guerra tan deſygual y peligroſa con los Moros de Africa. Todos los caualleros y gente noble yuan como la perſona Real,proueydos y regalados, y los demas morian de hambre, cuya poſſibilidad no alcançaua ſemejantes oſtentaciones. Teniã fama de mucho mas de lo que lleuauan,y en fin yuan tan cargados de regalos,que neceſſariamente como lo yuan de oro y de ſeda, auian de quedar muertos, o cargados de hierro, deuiendo ſer al contrario, que a ley de gente que ſabe de guerra, auian de yr cargados de hierro (ſi quiera por los muchos que hizierõ) para boluer victorioſos,y cargados de oro.

Determinado pues el Rey de paſſar

per-

personalmẽte en Africa,le dio cuydado el pensar a quien dexaria por Gouernador en su ausencia. Llegose a Ebora, a verse con el Cardenal su tio, que estaua alli retirado en su Yglesia, tan enfadado y desabrido,quãto cargado de achaques y indisposiciones: a cuya causa, llegãdo el Rey a tratarle del gouierno, se escusò lo mejor que pudo, alegando q̃ se hallaua muy quebrantado para negocio de tanto peso. Y aunque tenia tan poca autoridad cõ el Rey que por el mismo caso que se lo pidiesse,no auia de hazerlo, le suplicò muy de veras, que se doliesse de aquel Reyno, que dexaua tan desbaratado y cõfuso,y dexasse para otra mejor ocasiõ la jornada de Africa.Hizo el Rey caso desto, como le auia hecho de todos los que se lo auian pedido: y asi,viendo que el Cardenal no se queria encargar del Reyno, se boluio a Lisboa, y nõbrò quatro Gouernadores que administrassen justicia en su ausencia,como fueron,

don Iorge de Almeyda, Arçobiſpo de Lisboa,Pedro deAlcaſoua,Franciſco de Saâ, y don Iuan Maſcareñas, a quienes dexò vn ſello,con ſola eſta palabra,*Rey*, para que deſpachaſſen en ſu nombre los negocios.

Dauaſe entre tanto mucha priſa en Africa el Xarife Muley Mahamet, para que el Rey don Sebaſtian dieſſe toda la poſsible enla jornada,y en meter el exercito por aquellas tierras, certificandole, que al momẽto que pareciessen las banderas de Portugal en Africa, ſe leuantarian en ſu fauor los mas lugares della,de manera que pudieſſe hazer con mucha ſeguridad la guerra. Con todo eſſo le ſuplicò,que aunque recibia en aquella reſtitucion el fauor que toda ſu vida conoceria,que ſegũ eſtaua la tierra,le parecia que no traxeſſe tanto eſtruendo, como ſe publicaua;porque viendole tan poderoſo los Moros,y que paſſaua con tanto apercibimiento, ſe detendriã mucho en acu-

acudirle con ſus perſonas, ſoſpechando que mas venia para hazerſe ſeñor de todo, que para la reſtitucion que ſe publicaua. No le contentò al Rey eſte cõſejo del Moro, quando el deuia ponerle mas animo, pues era el fundamento de aq̃lla guerra; y aſsi, quanto mas le aconſejaua eſto, tanto mas deſſeaua paſſar alla en perſona, y aun hazerle verdaderas ſus ſoſpechas, pues ſe dize que lleuò cõ ſigo la Corona y las demas inſignias Reales parà coronarſe en Africa por abſoluto ſeñor della, al modo de aquellos Emperadores Romanos que antiguamẽte celebrauan deſta manera ſus conquiſtas, teniendo ſiempre por cierta la victoria, y no haziendo mas caſo de los Moros de Africa, como ſi no fueran decendientes de aquellos, q̃ por juſto juyzio de Dios atropellaron a Eſpaña. Sucedio en aq̃lla coyuntura, que el Alcayde de Aluacarin de Arzilla, que la gouernaua por el Xarife Moluco, por ocaſiones que tuuo, ſe

la

la entregò a don Duarte de Menesſas, Gouernador y Capitan de Tanger, y ſe paſsô al ſeruicio del Rey de Portugal, pareciendole, que auiendoſe de hazer la guerra por aquella parte, ſeria acertado boluerla a ſu dueño, pues poco antes auia ſido de Portugueſes, y no querer pagarlo por todos. Holgoſe el Rey don Sebaſtian mucho quãdo ſupo deſta entrega, y que andaua ya aquel Alcayde en ſu ſeruicio, pareciendole que ſe le yua ya muy bien entablando aquella guerra, y que lo tendria tan granjeado el Moro Muley Mahamet, que haria quanto quiſieſſe d̃ los Alcaydes y Xeques de aq̃llas fronteras, para que tambien hizieſſen la guerra por ſu parte, y deſaſſoſegaſſen al Moluco quanto pudieſſen, luego que començaſſe a campear el exercito.

Sucedio por entonces, que ſe leuantaron en Irlanda algunos lugares caudaloſos, contra la Reyna de Inglaterra, ſeñora de aquellas Iſlas, en fauor y defẽſa

de

de la Religion Catholica, antes que acabassen de corromper la tierra las heregias de Caluino, y otras setas de otros famosos hereges, que tienẽ corrompida tanta parte de Europa. Saliò a esta causa como tan propia de la Sede Apostolica el Pontifice Gregorio Decimotercio, siẽdo las cabeças de aquel leuantamiento el Cõde de Desmond, en nombre de los caualleros y gente noble, y Iuan Anel de los populares y plebeyos. Los quales persuadieron al Pontifice, a que con algun socorro que les diessen de importancia, leuantarian en aquella Isla el vando de la Iglesia, y se rebelarian cõtra la Reyna, de manera que la diessen tanto en que entẽder por aquella parte, que pudiesse ofenderla otro qualquier Principe Christiano muy a su saluo. Comunicolo el Pontifice con el Rey Catholico, como vnico amparo y defensor de la Iglesia, exhortandole a guerra tan importante, y tan Christiana, pues aunque estaua de

paz con la Reyna, podia muy justamẽte fomentarla, pues ella tambien lo hazia en los Estados de Flandes, fauoreciendo al Principe de Orange, y a los demas rebeldes, a la sorda, aunque en publico se trataron de amigos, hasta que adelante se rompiô la guerra muy de veras. Determinose el Rey Catholico de fauorecer tan santa impresa, cõ voz, de que se hazia en nombre de la Iglesia y del Pontifice, como padre de aquellos pocos Catholicos que conseruauã la Fè entre tantos hereges. Mandaronse hazer en su patrimonio algunas cõpañias de infanteria, para acudir a este negocio, y hechos hasta seyscientos soldados, se embarcarõ en Ciuita Vieja, a cargo del Marques Tomas Esternuchi, Ingles, que le auia el mismo Pontifice fauorecido, y amparado en la misma causa de la Fê. Embarcaronse en vna nao Ginouesa para passar a Irlanda, laqual llegò a Lisboa en aquella coyuntura, quando mas se

yua

yua elRey aparejando para aquella jornada. Supo luego đ ſu venida; y pareciẽdole, q̃ los Italianos q̃ eſtaua eſperando del Duq̃ deFlorẽcia,no acabauã đ venir por falta đ dineros, quiſo prouar aq̃l terzio q̃ traîa el Marques, cõ q̃ animo auiã tomado tierra,y ſi ſe querian quedar en ſu ſeruicio, pues venian a tan buen tiempo. Hizolos deſembarcar, y apoſentar en Oeyras, que es vn lugar tres leguas đ Lisboa,a las bocas del Tajo, junto adonde es aora la fortaleza de San Gian, que es la llaue de Lisboa. Fueles a ver vn dia por ſu guſto, y por aficionarles cõ aquel fauor tã publico. Holgoſe mucho de ver el buen concierto que tenian,la deſtreza con que tirauan vn arcabuz,con que terziauan vna pica,y con que atacaban vna eſcaramuza,y haziã otros actos de guerra,en que les vio el Rey hazer mueſtra de ſus perſonas,conforme al rigor de la diſciplina militar, que profeſſan las naciones de Europa. Tratò cõ el Marques

de que se quedasse, y le siruiesse en aqlla jornada, pues venia a tan buen tiempo, y el se lo pagaria muy honradamente. Diose cuenta dello al Rey Catholico, para que se hiziesse con su consentimiẽto; elqual no lo contradixo, por no se mostrar parte interessada. Y como solo el Pontifice era el principal a quien tocaua aquella mudança, parecioles, que primero que le fuesse el auiso, y boluiesse la respuesta de su consentimiento, estariã ya de buelta, y podrian proseguir su jornada. Hizoles dar paga, en señal de que quedauan en su seruicio: mandoles hazer muy buen tratamiento entre tanto que se hazia tiempo de passar en Africa.

Aparejauanse entre tãto todas las cosas necessarias para la jornada, y lleganndose a la ciudad de Lisboa la infanteria que auian hecho los tres Coroneles, don Miguel de Noroña, Vasco de Sylueyra, y Diego Lopez de Sequeyra, se quedò el quarto, que era Francisco de Tauora,

en

en el Algarbe, donde auia de embarcar ſu gente, y tomar deſde alli ſu camino con el cuerpo de la armada. Eſtauan ya tambien en las bocas del Tajo los tres mil Tudeſcos del Principe de Orange, que auian venido en vrcas, y nauios Flamencos, a cargo del Capitan Martin de Borgoña, ſeñor de Tamberg. Fueron alojados por mandado del Rey en la villa ue Laſcaes, y ſu comarca, con harto ſentimieno, y aun mal tratamiento de los naturales; porque, como ellos no eran muy Catholicos, y venian hechos al eſtruendo y libertad de los Payſes baxos, hizieron algunas coſas tan mal hechas, que ſola la neceſsidad con que el Rey eſtaua dellos, y el auerlos el traydo a ſu caſa, podia ſufrirlas. Y a que ſe yua poniendo todo a pũto, deſſeaua mucho el Rey verſe y carearſe con el Duque de Alua, para comunicarle ſus penſamientos en aquella guerra, como quien tanto ſabia della, y de las coſas de Africa principal-
 mente,

mente, donde auia ſeruido a la perſona del Emperador algunas vezes. Hizo para ello algunas diligencias, aſsi con el Rey Catholico, para que ſe lo mãdaſſe, como con el miſmo Duque, pero el anduuo tan cuerdo, que ſe eſcusò de las viſtas, con ocaſion de ſus indiſpoſiciones ordinarias: de manera que no ſe le cumplio eſte deſſeo. Harto le deziã muchos al Duque, que no era aquel fauor para dexar de executarle, y hazer caudal de la eſtimaciõ en que el Rey le tenia. Pero el reſpondio, como quien era, que auiendo viſto al Rey tan determinado en aquella jornada en las viſtas de Guadalupe, con auerle apretado tanto el Rey Catholico, y por las muchas cartas q̃ auian andado de vna parte a otra ſobre la miſma cauſa, tenia por impoſsible apartarle della, como todos penſauan, ſi llegauan a verſe. Y que auiẽdo ſido el, (conforme eſto) tan cuydadoſo en ſu mocedad de ſu honra y reputacion, como ſus grãdes

emprefas

empresas dauan testimonio, no le estaua a el bien, ni era cosa justa dar tan mala cuenta de si en la vegez, quando auia de andar con mas tiento, que le hiziessen autor de la perdida de vn Rey, y de vn Reyno, quando alguna desgracia sucediesse de las muchas que amagaua aq̃lla guerra. Dauase el Rey dō Sebastian mucha priesa para la partida, y assi hizo embarcar los soldados luego como fueron llegando los Coroneles con sus terzios, numero tan desygual al que se auia publicado, que no llegauan a nueue mil todos ellos. Los señores solamente lo tomauan todo, porque cada vno dellos ocupaua vn nauio, de manera que yuan los demas harto mal acomodados. Andando el Rey con esta priesa, se fue vna mañana a la Iglesia mayor con el estandarte de la jornada, donde le hizo bendezir solennemente del Arçobispo de Lisboa, y le entregò al Alferez mayor, de su mano, encomendandole mucho la

buena

buena cuenta, que deuen dar todos los caualleros de ſemejãtes inſignias, dõde va la honra de ſu Rey. A la buelta de la Seê (que aſsi llaman alla las Igleſias Catedrales) penſando todos que ſe yua derecho a Palacio, ſe embarcò luego en vna galera, que era la Capitana en que auia de yr ſu perſona, paraque todos ſe apreſtaſſen, con fama de que ſe queria partir al momento. Y aunque ſuccedio eſto a diez y ſiete de Iunio de 1578. ſe eſtuuo ocho dias en el puerto ſin ſalir de la Capitana, entre tanto que acabauan todos de apercebirſe.

Parte el Rey para Africa.
§. VIII.



A Veynte y quatro de Iunio, dia en que celebra la Igleſia el nacimiento del Baptiſta, ſalio la armada del puerto de Lisboa, con viento proſpero, y con tan gran contento del Rey, quãto no ſentia, como moço poco expe-

experimentado y robusto, el mal que le estaua amenazando. Pero como queria Dios castigar aquel pueblo, por sus ocultos juyzios, ellos mismos se yuan a Africa, con tanto peligro, dexando el Reyno pobre, sin dinero, sin nobleza, sin heredero, y en manos de quatro Gouernadores mal quistos, lastima de las mayores que han sucedido en el mundo, y particular juyzio de Dios, que auiendo ellos sido tan grandes soldados, que tanto supieron de guerra, y tantos Reyes barbaros auian domado, en aquella ocasiõ de tanta importancia, le cegò al Rey su propria confiança, y *omnis sapientia eorum deuorata est*, como dixo el Real Profeta. Salio pues el Rey de aq̃l puerto de Lisboa, con señales tan amenazadoras, que contra lo que suele siempre succeder en semejantes jornadas, auia vn silencio funesto, vna tristeza extraordinaria en todos; que con estar aquel puerto lleno de baxeles, no se oîa vna caxa, ni vna trom-

peta, ni ſeñal de aquella alegria que ſe acoſtumbra entre gente de guerra, mas que ſi fueran encantados. Todos yuan no ſè de que manera, en fin como hombres condenados a muerte. Solo el Rey yua que no cabia de plazer, y con todo eſſo al arrancar la galera Capitana, rompiò el eſpolon contra vna nao Flamēca, que alli eſtaua en aquella ria. Vna pieça de artilleria, que diſpararō de tierra, dio tambien en el eſquife de la Capitana, y matò vn marinero, que ſegū ello yua de mala manera, lo tuuieron por ruin pronoſtico. Lleuò el Rey en ſu compañia toda la nobleza del Reyno, principalmēte yuan con el:

Don Theodoſio, el Duque de Barcelos, primogenito de Bragança, que aora lo es de aquellos Eſtados, a quien embiaua ſu padre el Duque don Iuan, porque quedò tan enfermo, que no le parecio que cūplia con ſus obligaciones, ſino embiaua alla a ſu hijo primogenito.

El

El Duque de Auero don Iorge de Alencaſtro.

Don Antonio, Prior de Crato, hijo del infante don Luys, y cabeça de los mouimientos de Portugal contra el Rey Catholico.

Don Iayme, hermano del Duq̃ de Bragança.

Don Alonſo de Portugal, Conde de Vimioſo.

El Embaxador de Caſtilla don Iuan de Sylua.

El Obiſpo de Coymbra don Manuel de Meneſes.

El Obiſpo de Oporto don Ayres de Sylua.

Don Vaſco de Gama, Conde de Videgueyra.

Don Franciſco de Gama ſu hijo, que lo es aora.

El Conde de Mira, don Alonſo de Noroño.

El Cõde de Redõdo, don Luis Cotiño.

El varon de Aluito Iuan Lopez.
Don Duarte de Meneſes, Maeſtro de campo general del exercito.
Don Antonio y don Lorenço de Noroña, hijos del Conde de Linares.
Don Miguel de Noroña, Coronel del Campo.
Vaſco de Sylueyra, Coronel del Cãpo.
Franciſco de Tauora, Coronel del campo.
Diego Lopez de Sequeyra, Coronel del Campo.
Chriſtoual de Tauora, Capitan de los Auentureros.
Don Luys de Sylueyra, hijo del Conde de Sortella.
Don Antonio de Caſtro, ſeñor de Caſcaes.
Don Martin Alonſo de Caſtro, ſu hijo de don Antonio.
Luis de Ceſar, proueedor de los Almazenes.
Don Nuño Maſcareñas.

Don

Don Geronimo Manuel.

Ruy de Sylua, hijo del Embaxador de Castilla.

Don Luys de Portugal, hijo del Conde de Vimioso.

Don Francisco de Portugal, que fue Cõde de Vimioso.

Don Constantino, y don Nuño, y don Francisco de Melo, hijos del Conde de Tentugal.

Don Geronimo Lobo, trinchante del Rey.

Y finalmẽte fueron todos quantos hidalgos y Caualleros se hallaron con comodidad, conforme echauan de ver la gana que el Rey lleuaua, pues no podiã dexar de acompañar su persona. Salida la armada del puerto de Lisboa, llegò a Lagos, lugar del Algarbe, donde recibiò el terzio de Francisco de Tauora, que se auia hecho en aquella Prouincia. Iuntaronse alli otros muchos baxeles, que llegaron la armada a numero de casi mil

dellos. Con todo esso yuan tan mal aper cebidos, que si no eran cinco galeras, y hasta cinquenta nauios gruessos, todos los demas yuan muy desarmados, y las mas eran barcas para lleuar cauallos y municiones. Llegò el Rey desde el Algarbe a la ciudad de Cadiz, donde le estaua esperando don Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina Sidonia, que festejò y regalò su persona y la de aquellos Caualleros con mucha libertad y grandeza. Persuadiole el Duque con mucha discrecion, q̃ atendiēdo al mucho peligro que lleuaua su persona, fuesse seruido de quedarse alli, y que passando adelante sus Capitanes, hiziessen la guerra lo mejor q̃ pudiessen, pues yuan tantos Caualleros en aquella armada, que se les podia muy bien encomendar qualquier empresa. Aprouechò tanto la intercessiō del Duque como las otras muchas diligencias y oficios, que sobre la misma demanda le auian hecho

de

de parte del Pontifice, del Rey Catholico, y de todo el Reyno de Portugal, que, como si todos adeuinaran lo que auia de suceder, assi le apretauan mas en ello. Estuuose alli la armada ocho dias, a manera de flota de mercaderes, sin guarda, y sin centinelas, como si no fueran de guerra, y como si no fuera conforme las leyes della, hazer los actos de obligació, aunque estuuiessen en tierra de amigos. Partida la armada de Cadiz, se pusieron breuemente en las Almadrabas de Tanger y Arzilla, donde ancoraron y se detuuieron algunos dias, resoluiendose el Rey de yr a desembarcar sobre Larache. Luego que se publicò por la tierra la venida de la armada, se descolgarõ hasta quinze mil Moros de guerra por aquella parte, para hazer el daño que pudiessen en los Portugueses, y defenderles la entrada por la tierra, que segun auia llegado la fama de su potencia, estuuieron todos aquellos lugares de Tetuan con

grandes

grãdes miedos, y pocas esperanças de poderse defender. Cõ todo esso, antes que se llegasse la armada a tomar tierra, dexando el Rey todos los demas baxeles, se llegò con las cinco galeras y quatro galeones muy bien artillados a su lugar de Tanger, dõde se detuuo muy poco tiempo: porque auiendo embiado a Muley Xeque, hijo del Xarife Mahamet, mancebo de doze años, para que corriesse la tierra con el Capitan Martin Correa de Sylua, y algunos cauallos Portugueses, y Moros, y assegurassen la armada por aquella parte hasta Mazagan, en fauor de los pueblos que se quisiessen reuelar al Moluco, se boluio luego a la armada, dexando enla fortaleza nueuo presidio de visoños, y lleuando con sigo al Xarife Muley Mahamet con quatrocientos cauallos y ochocientos arcabuzeros q̃ alli auia recogido, numero muy desygual para lo mucho que auia prometido. Diose orden a los soldados para que desembarcassen,

barcassen, y se refrescassen vn poco, con condicion, que se boluiessen luego a los nauios, o se fuessen a Larache en algunas barcas que se preuinieron. Huuo sus dificultades en esto, y ya que desembarcarõ, fue con tanto desconcierto, que no auia boluerles a la armada, por la poca obediencia que tenian: y porque, como estauan tan desproueydos de agua, procurauan todos cargar mucha, antes que se boluiessen a ver en otro mayor aprieto. Aloxose el cãpo casi en la ribera del mar, teniendo fortificados los aloxamientos con carros y faxina de vna parte, y de la otra con el mar y la ciudad, q̃ les hazian reparo. Estuuieronse desta manera aloxados quinze dias; y como se auia publicado tanto la venida de los Portugueses con el Rey en persona, estauã ya todos aquellos lugares maritimos de Larache y Tetuan alborotados, tratando ya de poner remedio en sus cosas, rindiẽdose con partidos tolerables, ò acogiendose a

las montañas antes de prouar el rigor de la guerra, como gente vil y medrosa que son todos aquellos Moros de la costa.

Sabia ya el Xarife Muley Moluco todo quāto passaua en aq̃lla armada, desde q̃ salio d̄ Portugal, por via d̄ vn Portugues q̃ auia tomado en Lagos vna fragata suya, q̃ auia embiado desde Marruecos a tomar lēgua, de Cadiz y Arzilla, cō mucha particularidad de la que se pēsaua, a que llegaria la gente del Rey de Portugal, q̃ tal era, que preuenciones traîan, y otras muchas cosas. El qual, sintiēdose mucho de aquella guerra, sin auer dado ocasion para ella, pudiendo confederarse con el Turco, sino fuera por el respeto q̃ tenia al Rey Catholico, y de que le quisiesse quitar sin mas ni mas el Rey de Portugal su Reyno, por fauorecer a otro Moro, no mas amigo, ni mas interessado, principalmente, auiendose el allanado tanto con el Rey Catholico, de estar a derecho, y de ponerse en razō de bueno

a bue-

a bueno, si alguna quexa tenia de su persona, con condicion, que no le pidiesse cosas tan en menoscabo de su hõra, que llegassen a ser impossibles. Procurò conforme esta justificaciõ salir a la defensa, pues Andrea Gasparo Corço, su priuado, y natural de Corcega, auia procurado tanto componer aquellas cosas, quanto fuera razon ponerse eñ ella, y no querer atropellarlos a todos de aquella manera. Quiso con todo esso, para fundar mejor su justicia, saber, si le podria componer pacificamente, antes que se rompiesse la guerra, como el que tambien sabia los muchos gastos, peligros, y dificultades que traîa consigo, q̃ sin duda ninguna se justificò el Moro mas de lo que se pensaua. Ofreciole de dar quatro leguas mas de tierra por labrar al rededor de sus fortalezas y lugares que tenia en aquellas partes de Africa, para su mayor seguridad y prouecho, con absoluto y mero mixto imperio. Respondiole el

Rey don Sebaſtian raſamente, como quiẽ eſtaua muy lexos de componerſe; que por quanto el tenia hechos grandes gaſtos en aquella armada, con tantos ſoldados eſtrangeros como traîa en ella, no podia alçar la mano de la guerra, y dexar de lleuarla a ſu deuido cumplimiento, ſino le dexaua luego los lugares de Cabo de Aguer, Tetuan, y Larache. Anduuo Andrea Gaſparo Corço en eſtas conueniencias, con deſſeo de ſuſpender las armas, y dar contento al Rey Catholico que ſe lo auia pedido algunas vezes, demas de ſer Chriſtiano, y ver al Moro tã bien intencionado; pero como ſupo que don Sebaſtian pedia coſas tã exceſsiuas, y que ninguna razõ le ponia en camino, reſpondio a la demanda, que era demaſiada confiança del Rey de Portugal la que fundaua en tan poca potencia, fuera de ſu caſa, en tierra agena, y cõ tan pocas ventajas en ella: que no podia pedirle mas, quando le tuuiera cercado dentro

de

de Marruecos, y le quisiesse poner en manos de Muley Mahamet, su enemigo, quitãdole el Reyno que el auia ganado por su capa y espada: el qual segun esto le auia de defender a pesar de todos sus enemigos, y de quien quiera que se quisiesse atrauesar de por medio. Embio luego a Reduan, renegado Portugues, y su proueedor general, que le pusiesse en campaña todas las tiendas y pauellones de guerra q̃ tuuiesse para aloxar el campo. Loqual se hizo al otro dia, tomando al pie de legua y media los aloxamientos que le hizo. Tratose de todo esto antes que el Rey don Sebastian entrasse en Africa, de manera que a los veynte y seis de Mayo se fue el Xarife la buelta de Suso, ciudad principal de Marruecos, a la parte Septentrional, para dar por alli el orden conueniente al discurso de la guerra. Entendiò alli que ya el Rey don Sebastian era partido de Lisboa, y assi dio luego la buelta a Marruecos, donde dexò

por su gouernador y lugarteniente al renegado Reduan: y juntando la gente de guerra q̃ siempre tiene el Reyno a punto, y pagada, de hasta diez y seys mil cauallos, y tres mil arcabuzeros, aloxò su exercito en Camis. Vino de Camisatemisnâ en tres dias, lugar de frontera, de los que tiene el Rey de Portugal en aquellas partes, y donde se suelen juntar las Cortes generales de aq̃llos Reynos. Diole alli vn grandissimo dolor de estomago con bomitos y calenturas que le apretaron mucho, y lo sintio notablemente, no tãto por la enfermedad, quanto por el estorbò que le auia de ser para la guerra: pero luego que supo como estaua el Rey don Sebastian en Cadiz, se llegò a Salè, harto indispuesto y achacoso. Entre los cauallos y soldados de infanteria que lleuaua, yuan muchos renegados Andaluzes, que dio siẽpre de traer para su guarda con alabardas al vso de la guarda Española. En Salè supo como

era

era ya llegado el Rey don Sebaſtian a Arzilla,y paſſando el rio Marmora,dos leguas y media de Alcazar, ſe fortificò lo mejor que pudo en aquel ſitio. Hizo traer mucha cantidad de metal de Marruecos, de la qual fundiò por ſu mano quatro pieças grueſſas đ artilleria,trayẽdo las tres dellas con ſigo con otras q̃ ya tenia, para la fortificacion del campo, donde quiera que le aſſentaſſe. El qual fue marchando la buelta de Alcazar,con penſamiento de ſeguir la fortuna de la guerra,en caſo que le quiſieſſe entrar el Rey don Sebaſtian por la tierra,ò fortificar por lo menos aquellas fronteras, ſi por ventura le quiſieſſe tomar a Larache; porque no ſe deſmandaſſen los Moros de las montañas con quien ſe temia que eſtaua cõfederado el Xarife Muley Mahamet ſu enemigo.

Aper-

Apercibense los Reyes para la guerra.
§. IX.

TEnia el Xarife Muley Moluco vn hermano baſtardo, llamado Muley Amet, que en ſu nõbre, y como Principe ſucceſſor en el Reyno, gouernaua los eſtados de Fez: el qual viendo ya la guerra tan adelante, como Capitan general de aquella Prouincia, ſaliò luego en campaña con todos quantos ſoldados pudo juntar de infanteria y caualleria, que ſerian veynte y dos mil cauallos, y cinco mil y quinientos eſcopeteros, entre ellos gẽte muy bien apercebida, y que ſe podia hazer della qualquier confiança. Fueſſe llegando a Alcazarquibir, para eſperar alli a ſu hermano el Xarife, que llegò a veynte y quatro de Iulio, tan al cabo de ſu enfermedad, que no ſe podia ya tener a cauallo. Con todo eſſo, aunque auia venido en litêra, luego que vio el campo de ſu hermano,

mano, ſe puſo a cauallo para recibirle mas en publico, y dar animo al exercito, que eſtaua a la mira: porque ſin duda q̃ pone mucho animo el roſtro del Rey entre la gente de guerra, quanto mas ſe hallan apretados. Quando llegò Muley Amet jũto al Rey ſu hermano, hizo dar dos bueltas al cauallo, apeandoſe luego, y beſãdo la tierra en ſeñal de humildad, y reconocimiento, como es ceremonia vniuerſal con los Reyes Moros, q̃ quãto mas barbaros, quierẽ ſer mas adorados en la tierra. Hizo entonces vna grã ſalua la arcabuzeria del campo, recibiendo cõ aq̃l aplauſo al hermano del Rey, o porq̃ traîa tan gran exercito, o porq̃ le queria tãto el Rey, que tuuieron todos por cierto, que auia de venir a ſer ſu Capitan general por entonces, o ſu Rey por lo menos, ſegun yua el Moluco empeorando de ſu dolor de eſtomago. Por lo qual no entrò, como ſolia, en el aloxamiento, cõ la ſolennidad acoſtumbrada, ſino que

ſe metiò en ſu litêra,y hizo al hermano, que en ſu nombre dieſſe vna buelta al campo, para que reconocieſſe las eſtancias, y a el tambien le tuuieſſen mayor reſpeto, pues ſegun yua acabando la vida,era meneſter que le conocieſſen con tiempo. Supo como embiaua el Rey de Portugal la via de Mazagan vn Alcayde Moro,llamado Muley Nec, con alguna gente de guerra: y aſsi le embiò al encuentro a ſu ſobrino Muley Dau con dos mil cauallos,y alguna infanteria,para que le fueſſe a la mano,y le eſtorbaſſe q̃ no corrieſſe la tierra, y hizieſſe daño en la comarca. Auia ya embiado algunas compañias a Cabo de Aguer y Larache,penſando que alli auia de dar luego el Rey don Sebaſtian;pero luego que ſupieron como auia deſembarcado en Arzilla, ſe boluierõ a juntar con el reſto del exercito; pues ya no ãuia que temer por aquella parte.Era el Rey Muley Moluco valeroſo por ſu perſona, muy liberal,

ral,como hombre que por sola su indu-
ſtria ſe auia ſabido valer entre los Tur-
cos,y conquiſtado valeroſamente aquel
Reyno, animoſo, valiente, apazible, y
de otras condiciones muy buenas; y aſsi
como haziendo burla de los Portugue-
ſes,y de eſtimarlos en tan poco, como a
ſu enemigo y competidor Muley Ma-
hamet,dixo publicamente en el campo
a ſus Alcaydes y Moros principales,que
el que no quiſieſſe andar en ſu ſeruicio
muy a ſu guſto y contento,que ſe fueſſe
con la bendicion de Dios, y ſe paſſaſſe a
ſeruir a Muley Mahamet, ſi era mas ſu
amigo que ſu perſona, y ſi le tenian al-
guna obligacion honrada,porque les da
ua deſde luego licencia para ello, y ſe lo
agradeceria mucho, no tanto porque el
eſtimaſſe en poco a ſu enemigo, quanto
porque no queria tener ninguno en ſu
ſeruicio contra ſu voluntad y forçado,
ſi quiera, porq̃ ſi otra coſa les quedaſſe
alla dentro, no le metieſſen en nueuos

 peligros

peligros al tiempo de la necessidad, pudiendo yrse luego de bueno a bueno, antes q̃ en otra ocasion le hiziessen mayor daño. Apretoles mucho sobre esto, como aquel que sabia grangear la gente de guerra con mucha prudencia, certificandoles, que en ello le harian muy gran seruicio, y al contrario vna muy grande ofensa, si otra cosa pareciesse adelante. En cuyo cumplimiento, teniendo algunas sospechas de vnos tres mil cauallos, que no andauan con seguridad en su campo, les encomendò muy de veras, q̃ ninguna otra cosa hiziessen en aquella jornada mas que correr el campo de los Portugueses; atendiendo, a que si ellos estauan de malicia y mal intencionados, se podrian passar con mas comodidad a su enemigo, si quiera por la mucha libertad que les daua de declarse con tiempo, estimando en mas esto, que no venir adelante a mayores incõuenientes. Obrò tan diferentemente en los tres mil Mo-

ros

ros esta intencion del Xarife, que estimando en mucho aquella grã confiança que hazia dellos, sin sospechar el respeto porque lo auia hecho, fueron los que mayor fidelidad le guardaron, y los que mas honradamente le siruieron. Desta manera assegurò su gente con suauidad y buena maña, de manera que se le passaron muy pocos al campo de los Portugueses, porque dõde quiera pueden mucho las buenas obras, pues aũ entre estos Moros se valio mejor el Rey contra lo que dellos temia, que con el rigor y violencia que suelen tener con sus subditos los Principes y superiores, haziendoles rebentar a pura fuerça, lo q̃ue a caso no hizieran, si les lleuassen de otra manera. Corrian estos tresmil cauallos el campo de los Portugueses de seysciẽtos en seyscientos, desassossegandoles por dos vezes que les tocaron arma desta manera, con sus arremetidas a la ligera. De suerte, q̃ estando los Portugueses en sus aloxa-

 mientos,

mientos, y pensando que venia sobre ellos todo el campo de sus enemigos, vna vez que vieron baxar đ vn recuesto vna vanda de seyscientos cauallos, pensaron que eran acometidos de proposito; y no obstante el fuerte aloxamiento q̃ tenian, y estar tan a mano de su ciudad, y de su armada a tiro de arcabuz, en caso que corriessen algun peligro, estuuierõ muy a punto de embarcarse, harto alborotados con solo aquel sobresalto. Y aunque los enemigos se boluieron luego a sus aloxamientos, despues de vna pequeña escaramuça que tuuieron con los Moros del Xarife Mahamet, que estaua aloxado fuera de los reparos, quedaron los Portugueses tã despaboridos y amedrẽtados, que resistiendoles y afeandoles la embarcacion sus Coroneles y Capitanes, auergonzandoles con aquel asombro tan sin fundamento, se derramaron algunos por la tierra, huyendo del exercito para Tanger. Siguioseles desto otra

mayor

mayor dificultad, y es, que como estauã los Moros de Tetuan, y de otros lugares de la comarca a los passos para robar y desbalijar los que se desmãdassen, como es cosa muy acostumbrada en Africa, luego que se oyen las caxas de guerra, no llegauan por alli espantados, quando les cogian a manos, y les hazian sus esclauos, sin mas dificultad, que sino lleuaran armas acuestas. Pareciole al Rey cõ esta arremetida de los Moros, que estaria el aloxamiẽto mas a proposito fuera de la ciudad, que de la manera que antes le tenia, pues en auerse retirado los Moros tan presto, le parecia que le temian mucho, y que segun esto podria salir a las escaramuças con mas comodidad, q̃ estandose pegado a las almenas. Llegaron luego otro dia dos mil cauallos del enemigo a tocarle arma como antes, y saliendoles el Rey al encuẽtro con seyscientos cauallos de los pocos que tenia, atacoles de manera la escaramuça, que

le

ſe fueron retirando los Moros a buen paſſo. Acabò de ver entõces el Rey que le temian, y de perſuadirſe que les lleuaua de ventaja el animo con q̃ hollaua la tierra, y preciandoſe mas de ſoldado atreuido, que de Capitan remirado y cuerdo; echò tras don Duarte de Meneſes ſu Maeſtro de campo, que auia ſeguido la eſcaramuça por otra parte, donde ſe metio de manera acuchillandoſe con los Moros, y ſe vino a hallar tan ſolo ſin vn arcabuzero, ni perſona que le guardaſſe la perſona en mas de tres leguas q̃ auia corrido, que fue milagro, y particular fauor de Dios, que no le mataſſen en algun paſſo, ſiendo principalmente conocido por ſus inſignias, y por el corage que lleuaua, y acabandoſe alli la guerra, con ſolo que le embiſtieran media dozena de arcabuzeros Moros: porq̃ quanto mas importaua ſu perſona para la cõſeruacion de todo ſu campo, no parece ſino que ſe metia entonces en lo mas peli-

peligroſo y arriſcado, como ſi tuuiera aborrecida la vida, y no pudiera hazerſe famoſo con mucho deſcanſo, ſin tanto deſaſſoſsiego, y ſinque auenturara para cumplimiento de ſus brios demaſiados el ſoſsiego y composicion de Eſpaña. Tuuo nueua el Moluco deſta eſcaramuça, y lo bien que ſe auia apretado, en el aloxamiento donde eſtaua de aquella parte de Alcazar, eſperando el reſto del exercito que auia de venir de Tetuan, y de Mequinez, lugares caudaloſos en aq̃lla coſta maritima. Aſsi fue, que llegarõ preſto al campo muchas tropas de cauallos: y como el deſſeaua mucho atajar los paſſos a los Portugueſes, antes que ſe le metieſſen a correr la tierra, como tenia lengua dello, todo ſu cuydado era eſtorbarlo, como el que via claramente el mucho daño que ſe le podria ſeguir dello. Procurò por otra parte entablar de manera ſu campo, que ſi quiſieſſe el Rey don Sebaſtian correr la tierra, le

lleuasse siempre a la mira, auentajando se en los aloxamiẽtos, y apretandole de manera que no pudiesse hazer jornada, si no fuesse muy a su costa, y sin las vituallas necessarias, que era lo que mas le auia de estrechar, y hazer dar la buelta con tiempo, en caso que hallandole alguna vez entrampado, no pudiesse dexar de venir a batalla con riesgo de su persona, y de todo su campo. Dio orden como se talasse la tierra por aquella parte de la costa, para cansarle mas quando quisiesse campear, como digo: porque tuuo desta manera la victoria por cierta, sin que le fuesse menester llegar a ocasion de batalla, segun le yua lleuando de ventaja. Lleuaua el Xarife vn exercito muy poderoso, y el campo de los Portugueses yua tan desproueydo de vituallas, que como auian traydo muchos regalos, y se les auian acabado antes de lo que pensauan, segun lleuauan la cuenta hecha, sufrian esta necessidad con mu-

M cho,

cho disgusto, y estauan muy en peligro de hazerseles vn golpe irremediable, cõ la traça y astucias con que yua el enemigo gouernando la guerra, aun con estar tã impossibilitado de administrarla por su persona. Llamò entonces el Rey don Sebastian a Consejo las personas y caualleros que le dauan, y le tenian en su campo, viendo lo que passaua; y aunque se les pidiò sobre lo que deuia hazerse, no huuo hombre que con libertad se atreuiesse a darle sobre la partida: porq̃ aunque les constaua ser negocio mas seguro el llegarse cõ la armada a Larache, como le vian al Rey tan d̃ otro parecer, y tan engolfado en su gusto, no obstãte el peligro que siempre vieron, querian mas complacerle con el cõsejo dañoso, que contradezirle con el que les parecia bueno, aunque mas resistẽcia les hiziessen sus demasiados brios, y la mucha gana que se le conocia de guerra. Desseaua el mucho campear por tierra, ha-

ponian esto con otras cosas para poner-
le mal con el Rey, queria el por este mis
mo camino de ambicion persuadirle q̃
se anduuiesse campeando por la tierra,
aunque le parecio siempre consejo te-
merario y dañoso. Preciauase junto cõ
esto muy del valiente y consejero, fun-
dando grande infamia en hazer la reti-
rada como conuenia, por lo que juzga-
rian los Castellanos, que auia sido aque-
llo pũto de cobardia. Pareciale pues que
desta manera se echaria luego dever for
çosamente la falta de vituallas por el ca
mino, de manera que no pudiesse mar-
char el campo, y quedassen odiosos y
malquistos del Rey los ministros y pro-
ueedores que lleuaua, paraque desta ma
nera les pudiesse el hazer mal y daño cõ
las mismas armas que le auiã a el hecho
el suyo, escusandose tambien desta suer
te la jornada; y para que linsongeando-
le al Rey, y haziendose de su parte en la
determinacion que tenia, fuesse tenido

por valeroſo,y le cayeſſe en la primera gracia que antes tenia. Principalmente ſe mouia a ſer deſte parecer,que ſe fueſſe el Rey campeando,porq̃ haziendoſe el autor de aquella reſolucion, ſi ſuccedieſſe tan perjudicial y dañoſa como ſe penſaua,ſeria el daño tan vniuerſal y tã grande, que no ſe echaria de ver tanto, pues ſe auenturaua en ello la vida del Rey,y en caſo que ſalieſſe bien de aq̃lla dificultad,ſalia el con la ſuya,con demõſtracion de correr por ſu cuenta, pues el era de aquel parecer ſolamente. Fundaua eſta dudoſa opinion de manera, que como el Rey no deſſeaua otra coſa,y uaſe cada dia ceuando mas en ella, diziendo,que eſtando ya aquel ſu exercito ſeñor de la campaña de Africa, no era razon dexarlo, y boluerſe a embarcar con tanta perdida de reputacion, eſtando toda la Chriſtiandad a la mira de aquella jornada. Ofrecioſe el Conde de ſer el primero que hizieſſe camino al

campo

campo con toda seguridad, pues aũque era verdad que era mucho menor que el del enemigo, era a lo menos tanto mas valeroso, quãto ya se auia visto por experiencia, quãto menos valia vn Moro que vn Christiano, y con quanta superioridad auian atropellado siempre los Portugueses de aquellas fronteras, todas aquellas Prouincias de Africa. Dificultole mucho el llegar a desembarcar a Larache, y que corria mucho peligro si se executaua aquella resolucion tan poco honrada. Dezia tambien, q̃ diria el Rey Catholicos, y todos sus Castellanos, si se boluian a la armada, que bien se les echaua de ver a los Portugueses lo poco que se auian de dar mano en aq̃lla jornada que auia hecho tãto estruendo, sin su fauor y socorro, no se atreuiendo a meter los pies en Africa, pues ya que vna vez auian desembarcado, sin aduertir, ni considerar lo que hazian, se auian buelto a retirar como cobardes. Contra

este parecer del Conde de Vimioso se opuso Luys de Sylua con el suyo, vno de los Caualleros de inteligençia que yuan en el exercito, y de los que mas reputacion y priuança tenian con la perso na del Rey. Procurò con todas sus fuerças diuertir el parecer del Conde, como tan temerario y mal fundado, alegando la poca razon que tenia, pues era duro negocio que se anduuiesse vn exercito como aquel de lugar en lugar mendigãdo, sin que interessasse en ello cosa de proposito, teniendo tan a mano aquella armada, que tan facilmente se podria yr proueyendo con ella de agua, que era lo que le faltaua solamente, estando tan cerca de los lugares que auia de yrse costeando: que era negocio muy seguro andarse por el mar, no auiendo por entonces que temerse de armada de enemigos, pues ni en Africa la auia, ni las del Turco podian baxar en aquellas partes, por andar entonces muy ocupado
en

en las guerras de Persia, y tener seguras las espaldas en el Rey Catholico, q̃ nũca dexauã sus armadas de assegurar aq̃llos mares. Que era de mucha comodidad andarse cõla armada, porser mucho mas corto el caminopor agua que por tierra, venciendo y atropellando mil dificulta des: la desembarcacion tan facil, donde quisiesse, pues no hallaria resistencia en aquellos lugares: y en fin, que era muy dificultoso andar por tierra, y de peligro muy notable, por no auer nueua cierta donde anduuiesse el enemigo, ni cõ que potencia estaua preuenido, donde le ten drian acuestas quãdo menos se catassen; y siendo menester algunas cosas del las muchas que tenia necessidad el exercito, seria negocio muy dificultoso proueerse de la armada, alexandose tanto della, ni menos poderse fauorecer de sus galeras en qualquien aprieto que se hallasse: que detras del exercito, a la parte de Larache, estaua el rio Luco (q̃ llama

Tolomeo, Lisso) por la mano siniestra arriba, del qual estaua el lugar vn poco retirado; que no teniendo el exercito puente ni barcas con que passarlo, conuenia caminando por tierra, dexar el camino del mar, y por vn camino largo meterse tãto por la tierra, que hallassen cercado el vado, y defendido de los Moros, o la puente, si la buscassen, de la misma manera, donde quando llegassen no sabrian como vadearlo, estando los enemigos a la defensa del passo, que era de creer que estarian apercebidos.

En estos dos cõtrarios pareceres, vno de caminar por mar, y otro por tierra, hasta topar la puente, se dio otro tercero no muy malo, de que marchasse el exercito a la larga del mar, y siẽpre a la vista de la armada, lleuando los carros y bagageria al lado yzquierdo en lugar de reparos, de manera q̃ entrados por el rio, pudiesse passar a su saluo la gente de la otra vanda en los mismos nauios. Este parecer,

cer, que era como medio entre los dos ſobredichos, ni le parecia mal ni bien al Rey: porque apretando mas ſobre eſto, y ſiendo los principales del Conſejo de parecer, que ſe fueſſe por mar, como coſa mas ſegura y mas facil, y la parte del Rey q̃ ſe marchaſſe por tierra, aunque el tercero parecer era acomodado para lo vno, y para lo otro, ſe eſcogiò el peor y mas dañoſo, que fue marchar el campo por tierra, por no auer podido arrancar el Rey deſte propoſito, que deſſeaua notablemẽte andar en campaña, y acaudillar ſu exercito, ſegun ſe hallaua con brios para tomarſe con toda la Africa.

El Xarife Muley Mahamet ſalia cada dia con nueuos pareceres y opiniones, vacilando de ſuerte en ellas, que ſe le echaua bien de ver la poca confiança que tenia de ſalir con honra de aquel negocio, aunque via al Rey tan empeñado en ſu fauor. Pareciale a el, que en caſo que el Rey de Portugal vencieſſe, querria

meterſe a la parte, y hazerſe dueño de todo, ò de las principales fuerças de Marruecos por lo menos, para ſeguridad de ſus fronteras, y para tener mayor aparejo de entrar algũ tiempo en Africa cõ tan grande potencia, que no pudieſſen reſiſtirle los Moros. Mas viendo que ſe perdia toda aquella jornada, ſi el exercito venia a dar la batalla, a lo menos las muchas eſperanças que tenia, pareciole como coſa de mas ſeguridad aconſejarle como los demas, que ſe fueſſe a Larache por mar antes que por tierra, pues ſe podia ganar aquel lugar tan facilmente, y boluerſe con eſte buen lanze a Portugal, dexando ſu exercito en Africa, con el qual ſe podria acreditar con los Moros, y reboluer las coſas de manera que apretaſſe mucho mas al Rey Moluco ſu enemigo, y pudieſſe hazer muy a ſu ſaluo la conquiſta, y gouernar la guerra cõ mas tiento y prudencia que al preſente ſe lleuaua; porque ſegũ ello yua, no auia

hombre que no adeuinasse en lo q̃ auia de venir a parar aquella temeraria jornada. Siruieron todas estas consideraciones del Moro tanto como las que se auian ya ofrecido; porque estaua el Rey tan arrastrado de su desgracia, que le lleuaua despeñado por sus passos contados. Mandò a don Diego de Sosa, que como general de aquella armada, le esperasse con ella la buelta de Larache, entre tanto que se llegaua con el exercito a Alcazar Quibir, por ser aquel el camino de la puente. No llegaua todo el exercito del Rey a treze mil infantes, y mil y ochocientos cauallos, los ocho mil infantes Portugueses, tres mil Alemanes, casi dos mil Castellanos que fueron a seruirle en aquella jornada, como ya he dicho, y seyscientos Italianos del terzio que yua para Irlanda. Lleuaua doze pieças de artilleria para assegurar la campaña, y los aloxamientos q̃ tomasse. Quanto mas se yua el Rey metiendo la tierra

a dentro, tanto mas yuan todos temerosos de vna gran desgracia, principalmente los que auian sido de parecer que se fuesse por mar, pues auia tanta comodidad para ello. Y no obstãte que algunos se llegaron al Rey con mucho artificio, guardandole el ayre, porque echauan muy bien de ver en lo que auia de parar, y le suplicaron, que por amor de Dios se reportasse, y por la obligacion que tenia a mirar por su persona, y mirasse lo que hazia; que se doliesse de si, y de su Reyno, que yua en tanto riesgo de la vida, y de descomponer la Christiandad, con solo quererse meter tan de golpe en aquella tierra, pudiendose hazer dueño de todo con aquella armada que dexaua perdida, y de ningun prouecho: que los yerros de la guerra son irremediables, si con tiempo no se pone cuydado en ellos. Que si era seruido de mudar resolucion, aun tenia tiempo para ello, pues se podia retirar a la armada, sin ninguna

perdida

perdida de ſu reputacion, pues era dema ſiado negocio auer aſſombrado los Moros de aquellas comarcas. Que lo que haſta alli ſe auia hecho, ſe podia eſtimar por valentia, pero que de alli adelante ya era temeridad, y querer tẽtar a Dios, pues no ſabiendo la gente aquella tierra, padeciendoſe tanta neceſsidad de vitua llas, y eſtando toda tan mal parado, no era poſsible parar en bien todo aq̃llo, ni dexar de correr todos mucho peligro. Lleuaua tan mal que le fueſſen a la mano, y eſta ya tan fuero de buen conſejo, que no fue poſsible ponerle en camino, ni porfiar mucho en ello, por no caer en ſu deſgracia.

No auia hombre en el exercito que ſupieſſe como era meneſter gouernarlo, de ſuerte que no auia orden de marchar, de aloxarſe, ni de combatir con la puntualidad que profeſſa la milicia, por que no auia experiẽcia, ni gouierno, que ſon las colunas con que ſe ſuſtenta la fabrica

fabrica de vna Republica. Hazia el Rey el oficio de Capitan general por ſu miſma perſona, y don Duarte de Meneſes de Maeſtro de cãpo, y otros Capitanes tambien de menos calidad que alli andauan, haziendo ſus oficios con hárta poca libertad dellos, pues no auia hazerſe mas de lo que el Rey queria. Verdad es, que de los eſtrangeros auia algunos Capitanes y grandes ſoldados, que podian gouernar muy biẽ la guerra, como eran, El Marques Thomas, Coronel de los Italianos, Monſieur de Tamberg, de los Alemanes que embiò el Principe de Orange, y don Alonſo de Aguilar de los Caſtellanos. Pero como erã foraſteros, y no corria el negocio por ſu cuenta, no hazian mas que ver, y dolerſe de tanto deſconcierto, pues no eran parte para remediarlo, eſtando los Portugueſes tan metidos en ello, que ni admitian conſejo, ni ſabian lo que ſe auian de hazer; ò ſi lo hazian, no ſe atreuiã a ſalir vn pũto

del

del gusto de su Rey, aunque echauan de ver su perdicion claramente; porque jamas se gouernò bien ninguna Republica, donde les falta la libertad del consejo a los que la gouiernan.

Marchan los campos.
§. 10.

CON la resolucion que tengo dicho se aloxò el cãpo del Rey de Portugal en los Molinos que llaman, a 29. de Iulio cosa de vna legua de Arzilla. Hizose el segundo aloxamiẽto en Menera, dõde se tuuo auiso de como se andaua apercibiendo el Xarife. De todo loqual escriuio desde alli vna carta muy breue a Pedro de Alcaçoua, tan llena de su gran confiança, como la auia siempre tenido en el discurso de aquella jornada. Deziale, que el Moluco estaua muy apretado, y que procuraria darle la batalla, si a caso no le huîa el rostro. Llegò entonces al campo el Capitan

Franciſco de Aldana, que auia dado ſu palabra de hallarſe en aquella jornada, para lo qual traîa licencia expreſſa del Rey Catholico, coſa que ninguno la auia ſacado, aunque muchos hizierã otro tanto, ſi tuuieran eſperanças dello. Como llegò al campo, y vio por ſus ojos el mal orden que todos tenian, y el deſconcierto tan grande de los ſoldados, como le encargò el Rey que miraſſe por ello, con la gran ſatisfacion que tenia de ſu perſona, començò a concertarlos, y ponerlos en el mejor orden que pudo, aunque lo tragauan y lleuauan tan mal los Portugueſes, que no le obedecian como fuera razon, ni ſe podia aueriguar con ellos con aquella riguroſa obediencia, que profeſſa la nacion Eſpañola en la guerra. Fueſe marchando deſta manera, haziendo ſiempre los alojamientos Franciſco de Aldana, y el ingeniero que yua del campo, Filipo Terzo, en los lugares mas auentajados, para ſe poder

valer de las arremetidas de los cauallos del enemigo, que auian de inquietarles ſiempre que vieſſen la ſuya, porque como no ſe ſabia de cierto el animo que tenia el Moluco, era les forçoſo velarſe de manera que no les cogieſſe deſcuydados. Traxo el dicho Franciſco de Aldana vna carta del Duque de Alba para el Rey, con vn preſente de vn yelmo, q̃ auia ſido del Emperador don Carlos, y vna ſobreuiſta de raſo blanco, con que auia entrado victorioſo en Tunez, quãdo la ganò al famoſo Coſario Ariadeno Barbarroſa. Eſcriuiale el Duque, reſpondiendo a ſus cartas, que a el le auia ſiempre peſado mucho de verle con aquella determinacion de meterſe por Africa, pareciendole, y condenando ſemejante reſolucion por muy dañoſa. Pero que auiendo entẽdido de ſus cartas, eſcritas de ſu propria mano, que ſolamente ſe queria meter por Larache, le auia parecido mas honrada y ſegura empreſa, ala

bandola por buena quanto el podia alcançar, y ſabia de las coſas de Africa.

Llegado que fue el campo a vn cerillo que llaman Cabeça de Ardana, tuuierõ alli el tercero aloxamiento, de donde fueron marchando, y ſe paſſaron a Barcayn: y porque era meneſter para hazer el quinto aloxamiento paſſar vn braço del rio Mucazeno, que ſe mete poco mas abaxo en el Luco, ſe dio orden q̃ fueſſe marchando el campo para aquella parte cõ el mejor que ſe pudieſſe, por ſi a caſo ſe meneauan los Moros, que andauan a la mira para executar qualquier deſcuydo que vieſſen en el exercito. Como ſupo el Xarife el camino que lleuauan los Portugueſes, deſpues de auerſe detenido en el aloxamiento de Alcazar mas de lo que el penſaua, para ver de propoſito en que paraua aquella jornada, y a que parte acudiã: y como le vino toda quanta gente eſperaua, ſalio de alli el ſegũdo dia de Agoſto, y ſe fue a poner ſu aloxa-

miento

miento al rededor de Alcazar. Luego otro dia ſiguiente ſe fue acercando a la puente que yuan buſcando los Portugueſes; y paſſando de la otra parte, ſe fortificò muy a lo militar a lavãda del mar, con penſamiento de no paſſar adelante: porque ſiendo aquel camino todo lleno de cueſtas, aunque no muy penoſas, erã de mucho eſtorbo para lleuar el carruage y la artilleria, y auer de hazer jornada con la caualleria. Paſſaron aquel miſmo dia los Portugueſes el Mucazeno; y llegados al quinto aloxamiento, eſtuuieron en duda ſi ſe campearia deſta parte, o de aquella de vn riachuelo que ſale de las lagunas de Alcazarquibir. Auia ya paſſado parte del exercito de la otra banda del vado, y como no ſe auia determinado a que parte ſe haria el aloxamiẽto, huuieron de boluer a paſſarlo, y aloxarſe en aquella ribera. Aqui ſe tuuo nueua cierta de que el Moluco eſtaua muy cerca, y que queria hazer jornada: de ma-

nera, que a no ser tarde aquel dia, pudieran llegar a carearse, y a verse los dos exercitos en descampado. Estaua ya el Moluco muy al cabo de su enfermedad, y casi sin esperanças de la vida, no faltãdo con todo esso de encomendar con mucho animo y valor todas las cosas necessarias de la guerra. Viendose tan cercano al exercito de los Portugueses, lo primero que hizo, fue, llamar a su hermano, y dezirle con muchas veras, que aunque el en su opinion no tuuiesse aq̃lla inteligencia y traça que se requeria para el cargo que le queria encomẽdar, le hazia con todo esso, por ser su hermano, Capitan general de toda aquella caualleria, para que combatiesse con ella, y le venciesse la batalla, o muriesse honradamente en la demanda, certificandole, y jurandole solennemente por la ley de su Profeta que professauan, que si en la menor cosa del mundo se le echaua de ver algun rastro de vileza y cobardia, q̃ el

el mismo por sus manos le auia de cortar la cabeça, aunque estuuiesse en el vltimo articulo de la vida. Hizo luego desde su tienda poner el exercito en orden de batalla, haziendo el mismo, de hilera en hilera, el oficio de Sargento mayor desde vna litêra muy pequeña en que le lleuauan algunos Moros a ombros por su enfermedad, que le tenia ya muy al cabo. Auia en su exercito mucha diferẽcia de personas que seguian la guerra: tres mil Moros Andaluzes, con Doali Algori, y Azan Oserin, sus Capitanes, q̃ son de aquellos que al tiempo de las guerras de las Alpujarras, en las sierras de Granada, se passaron en Africa; parte dellos de a cauallo, y parte soldados de infanteria. Tenia mas otros tres mil infantes, y veynte y cinco mil cauallos, los mil arcabuzeros de a cauallo, y la mayor parte dellos Turcos renegados, gente muy belicosa, y que ordinariamente suelẽ andar a sueldo entre aq̃llos

les alguna aficion a las cosas de Muley Mahamet, su enemigo. Dixose que llegaua el exercito del Xarife a setenta mil cauallos y veynte mil infantes, pero sin duda que està aueriguado por cosa muy cierta de personas muy graues, y desapassionados testigos de vista, que no llegaua ni passaua del numero que tengo señalado, ni que lleuaua mas de treynta y quatro pieças de artilleria, para la fortificacion y defensa de los aloxamiẽtos. Quan enfermo y acabado estaua el Xarife, retenia en si el oficio y titulo de Capitan general del campo, dando el de toda la caualleria (como he ya dicho) a Muley Amet su hermano. Hizo Capitã de los Arcabuzeros de a cauallo a Osarin Renegado de Ragusia; de los renegados a Mahamet Tabâ; a Doali, de los Andaluzes, y los demas eran personas de menos nombre. Encomendò la guarda de su persona a vn Moro, llamado, Ali Muça, y a todos los demas, que cada

vno mirasse lo que hazia, y diesse buen cobro de lo que se le encomẽdaua, pues no yua en ello menos que las vidas, y la perdida de sus honras y reputacion. Aquella misma tarde embiò el Moluco a Solyman, su Cauallerizo mayor, renegado Cordoues, con vna banda de cauallos a reconocer el campo de los Portugueses, y ver si se ponian a punto de batalla: el qual, auiendo visto passar aquel vado del rio vna parte del exercito, y q̃ despues se auian buelto de la otra, donde primero estauan, no imaginò que lo haziã por dexar el agua entre los dos exercitos. Boluiose con esto a su campo; y sospechando otra cosa de lo que auia reconocido, dixo, que huîan los Portugueses sin duda, alborotando tanto esta falsa nueua el campo de los Moros, que les quisieron dar vn alcance, y no les dexar dar la buelta sin hazerles algũ daño. No les dexo con todo esso menear el Moluco, antes como Capitan cuerdo y exercitado,

citado, que ſolamente pretendia defenderſe, y hazer la puente de plata al enemigo quanto mas ſe retiraſſe: reſpõdiò a los que le dauan priſa por la ſalida, que ſi ello era verdad que los Portugueſes ſe retirauan, que lo hizieſſen muy en buen hora, que el no lesqueria eſtorbar en ninguna manera. Hizo deſordenar los eſquadrones que ya tenia cõcertados, no tanto por tener entendido que ſe yuan los Portugueſes, quanto porque el Coronel de los renegados Mahamet Taba le auia dicho, que con auer en el exercito tres mil arcabuzeros, no tenian balas ni poluora baſtante para dar o recibir la batalla, en caſo que ſe ofrecieſſe alguna ocaſion para ello. Echò luego vn bando por el exercito, que ſo pena de la vida, qualquiera que no tuuieſſe las municiones neceſſarias, acudieſſe luego a ſu proueedor, que les dieſſe luego todo lo que huuieſſen meneſter: de manera que los eſcopeteros y arcabuzeros q̃ no tuuieſ-

ſen a la mañana cincuenta balas y dos libras de poluora cada vno, ſeria caſtigado dela miſma manera cõ pena de muerte. Llamò tras eſto todos los Capitanes y Coroneles a ſu tienda, y por aſſegurarſe dellos, o por eſtorbarles el poder executar qualquiera conjuraciõ que pudieſſen auer hecho entre tanto que eſtauan en campaña, alli de repente, y ſin q̃ ſe meneaſſen, les trocò las compañias, dando a los vnos las de los otros, y aſſegurandolos con palabras muy hõradas, que no lo hazia por duda que tuuieſſe de ſu fidelidad, ſino porque le parecia conueniente para el eſtado que tenian entonces las coſas de la guerra. Paſſoſe aquella noche con mas ſeguridad y ſoſſiego que amenazaua la vezindad de aquel exercito. Puſieronſe algunas compañias de Moros en algunos paſſos, con orden, de que ſi vinieſſen algunos del campo del Moluco, y ſe quiſieſſen paſſar al bando de Muley Mahamet, como

el

el auia dicho siempre, fuessen recibidos amigablemente: pero no se passaron ningunos, aunque hizieron sobre ello algunas diligencias; o porque no le tenian a Mahamet aquella voluntad que el pensaua y publicaua, o porque anduuo tan cuerdo y sagaz el Moluco, que sospechãdolo siempre, puso tan buena guarda en su exercito, y estuuo sobre todos cõ tãto cuydado, que no huuo quien osasse menearse como se pensaua. Auia puesto el Xarife Muley Mahamet sus banderas frontero del exercito, como llamandoles que se le passassen, y le valiessen en aquella necessidad, dõde se auenturaua su honra, su vida, y la restitucion de su estado. Ya digo, que con quantas diligẽcias hizo, no se le passò ningun Moro de importancia.

Danse los dos exercitos la batalla.

§. II.

OTRO dia por la mañana, a los quatro de Agosto del dicho año de 1578. tuuo consejo el Rey don Sebastian sobre loque deuia hazerse, conforme a la ocasion que tenian delante: hablando entonces mas de lo que solia, y allegandose algo mas a los pareceres de los que le auian dado siempre sobre la retirada, ya que se auia marchado por tierra, y no los auia admitido, oyo entonces lo que dixeron con vn poco demas paciēcia. Tratose de retirarse poco a poco en buen orden, como que no auian entrado mas que a tentar la tierra, o a lo menos, que se fuessen marchando a Larache a passar el rio: pero los mas diestros en la guerra, que auian acōsejado el camino que se tomaua por de fuera, que auian procurado assegurar, antes dezian, que era forçoso dar la ba-

talla,

talla, porque ya era muy tarde para excusarla, y tornarse atras retirando, pues no se podia hazer sin mucho daño. Que tãpoco era cosa segura estarse alli quedos, pues no tenian vituallas: que siguiendo el camino començado, era forçoso tentar la jornada, y prouar la suerte de la guerra: y que conforme esto, era mucho mejor yrse a encontrar con el enemigo valerosamente, antes que darle animo con la retirada, o con estarse parados en aquella estancia. El Xarife Muley Mahamet, aunque es verdad que lleuaua fundadas todas sus esperanças de cobrar el Reyno en la vitoria de vna sola jornada (pues ninguna cosa le importaua menos, que hazerse el Rey don Sebastiã señor de Larache, y de los otros lugares maritimos, ni tampoco le era de prouecho) procurò estorbar que no se viniesse a rompimiento de batalla, juzgando por muy inferiores los Portugueses. Pareciole juntamente con esto, que dete-

niendose

niendose la batalla, si por ventura se o-
freciesse ocasion de retirarse, se execu-
tasse al momento, aunque en ello se auẽ
turasse algun daño, pues importaua esto
menos que perderse todos alli de golpe,
sin esperanças de poder hazer cosa que
importasse algo. Estando todos desta
manera assombrados, y llenos đ miedo,
era tanto el valor, y tan grande el animo
que el Rey tenia, que desseaua muy de
veras la batalla, no estimãdo las fuerças
del enemigo por grandes que ellas eran,
mas que si tuuiera mucho menos poten
cia que la suya. No tenia quien le fuesse
a la mano y le contradixesse: porque aũ-
que (como he dicho) muchos juzgauan
por negocio forçoso el dar la batalla, la
mayor parte de los Portugueses tenian
a cosa de menos valer, y a cobardia, des-
aconsejarle la batalla, teniendo por cosa
mas honrada perder temerariamente.
combatiendo, que vencer con artificio
y buen gouierno, sin ser menester rom-
per

per la guerra; como si no fuera esto cosa tan honrada, y tãto mas estimada, quanto va de vencer con fuerça, o con artificio, y ardides de ingenio. Huuo sobre esto muchas vozes y pareceres, como de gente que ya yuan acabando las vidas: y al fin se resoluiò, que se fuesse marchando azia el enemigo, y se executasse la suerte que pareciesse mas conueniente. Saliò pues aquella mañana el exercito de aquel aloxamiento, repartido en tres esquadrones, tan pegado el vno con el otro, que hazian todos vn cuerpo bien formado: porque yuã en medio los Portugueses auentureros a cuenta de Aluar Perez de Tauora, hermano y lugarteniente de Christoual de Tauora. Yuan a la mano yzquierda los Castellanos cõ don Alonso de Aguilar, su Capitan, guarnecidos y amparados d̃ sus mismos escopeteros, que lleuaua a su cargo Luis de Godoy. Los Alemanes yuan a la mano derecha con su Capitan Monsiur de

Tamberg, guarnecidos de los arcabuzeros Italianos, y de los Portuguefes fronterizos de Tanger, que eftauan encomẽdados al Capitan Hercules de Pifa. Venian tambien otras naciones concertadas en fus hileras, hafta llegar a hazer frontera por aquella parte. En el otro efquadron de en medio, que yua tras el primero; eftauan los Portuguefes del terzio de don Miguel de Noroña, y de Vafco de Sylueyra con los mifmos arcabuzeros a los lados. En el otro efquadrõ de retaguardia yuan los Portuguefes de los terzios de Diego Lopez de Sequeyra, y de Francifco de Tauora (aunque fe quedò el Diego Lopez en Arzilla) para guarda de otras dos mangas de arcabuzeros, que tenian trecientos mofqueteros de retaguardia. De la vna parte y de la otra del exercito yua repartida la caualleria, que no llegaua a mil y quiniẽtos cauallos, concertada en forma de triangulo, para poder mejor fauorecer

donde

donde mas apretaſſe el enemigo. Gouernaua el triangulo derecho don Iorge de Alencaſtro, Duque de Auero; y en el ſinieſtro yua el eſtandarte del Rey, con el Embaxador de Caſtilla don Iuan de Sylua, Conde de Portalegre, y el Duque don Theodoſio de Barcelos, q̃ llamauã el primogenito del Duq̃ de Bragança, y lo es aora de aquellos grandes eſtados: el qual (como he dicho) fue a ſeruir al Rey en aquella jornada con ſu perſona, no teniendo aun doze años, por auer quedado el Duque don Iuan ſu padre tan enfermo, que no pudiendo paſſar en Africa, le parecio que no cumplia con ſus obligaciones, ſi no ſacrificaua ſu hijo primogenito en ſu ſeruicio, con ſer tan niño, y tã poco exercitado en las armas. Al lado derecho deſte eſquadron, vn poco apartados, yuan haſta dozientos cauallos, de los que ordinariamente ſiruen en aquellas fronteras de Africa, que ha ſido ſiempre la eſcuela de la milicia de

Portugal, donde exercitan los hidalgos y caualleros Portuguefes las armas, tan en feruicio de fu Rey, que juftamente merecen adelante la Cruz de Chrifto en los pechos, pues tambien faben hazerlos contra la potēcia de aquellos Moros. Iunto a eftos cauallos de la frontera, yuan los Moros del Xarife Muley Mahamet, que eran harto pocos, refpeto de los muchos que auia prometido para la guerra, antes y defpues de aquella jornada. Defta manera fueron marchando con el bagage entre la infanteria y caualleria del lado derecho, donde dexaron lugar baftante entre los efquadrones, para que, fi fueffe menefter, pudieffen retirarfe.

No eftaua el Moluco defcuydado en aquella coyuntura; porque viendo ya el negocio en el vltimo articulo de la necefsidad, fe pufo luego en orden de batalla. Concertò la infanteria (que los mas eran arcabuzeros, en forma de me-

dia

dia Luna: los Andaluzes en el lugar primero, en el segundo los renegados, y en el vltimo los Moros Africanos, ordenandolos desta manera de proposito: porq̃ estando la vna nacion junto a la otra, q̃ era su enemiga, peleassen todos de ventaja, vnos por otros: y quando se quisiessen retirar, no se lo permitiessen. En las dos puntas puso vn esquadrõ de diez mil cauallos cada vno, y detras destos, como de retaguardia, yua en ygual distancia repartida toda la caualleria en tropas pequeñas, cõ determinacion de dar la batalla, y de coger en medio de aquel cerco todo el campo de los Portugueses, pues eran tan pocos, para apretarlos a vn mismo tiempo por todas partes. Sentiase cada hora mas apretado de su enfermedad el Moluco, viendose morir poco a poco sin remedio ninguno, porq̃ no auia esperãças de que viuiria dos dias naturales a lo mas largo, aunque le curauan sus Medicos con mucho cuydado.

Dauale mucha pena el morir entonces en aquella coyuntura, por verſe tan metido en vna guerra de tanta importãcia, y que no podia conſeguir lo que tanto deſſeaua: porque aunque eſtaua a punto de batalla, no era ſu principal intenciõ de darla, ſino eſtarſe a la mira ſobre los Portugueſes, para que ſe metieſſen la tierra a dentro, como auian echado bando donde era impoſsible ſuſtẽtarſe, ſegun las pocas vituallas que tenian, y quan por demas era menearſe con los bagages y otros grandes impedimentos que lleuauan, ſino que ſe auian de perder luego forçoſamente, y quedar los mas dellos captiuos, ſin que le coſtaſſe a el vn ſolo hõbre, mas que eſtarſe quedo, y entrampar quanto pudieſſe con las ventajas poſsibles. Y como eſte orden que tenia pedia mas tiempo del que le yua dando la vida, recibia notable pena de verſe neceſsitado a mudar traça, y que como quiera que fueſſe, y ſe entablaſſen

blassen las cosas, no podia dexarlas, ni menos executarla. No queria dar cuenta desta resolucion a su hermano, para que la cumpliesse si el acabaua antes la vida, porque los que no confiauan de su prudencia, tenia por sin duda, que antes de concluyr la guerra, se le huîrian del exercito, o se leuantarian contra su hermano luego que se supiesse su muerte, aunque estuuiesse entonces la batalla en peso; pues siendo la gente Africana tan mudable, y estando su enemigo Muley Mahamet a la vista, se podia temer que se le passassen, y fauoreciessen su bando con perdida del Reyno que con tanto valor y prudencia auia sustentado. Por lo qual, viendose cargado de diferentes pensamientos, y con aquel tan poderoso exercito en campaña, y a la vista de su enemigo, que le venia a buscar cõ tanta ansia desde España, y que con las de la muerte no podia confiar sus desseos de Muley su hermano, determinò de mudar

dar consejo, y tentar en su vida la fortuna de la guerra, pues le auia sido siẽpre tan fauorable, aũque le costasse trabajo y sangre, antes que morir con aquella duda de la perdida del Reyno, que era cierto auer de seguirse despues de su muerte, pues no estaua en tiempo de poder hazer otra cosa. Auiendose pues resuelto en dar la batalla, y llamando a su tiẽda los principales Capitanes del exercito, les dixo: Vuestro valor, soldados, y la causa tan justa que oy ponemos en la determinacion de las armas que ya teneys en las manos, no permiten que yo os ponga animo con mis palabras: vosotros soys aquellos, que a mi sombra, y debaxo de mis banderas aueys allanado y venzido muchas empresas dificultosas y trabajosas, con la honra y reputacion que todos saben: y los enemigos que alli teneys a la vista, son aquellos mismos Portugueses, que han sido venzidos y atropellados de vuestros antepassados,

en

en algunas ocasiones que se han querido desemboluer con vosotros. Los Italianos y Tudescos que han traydo en su ayuda, mas formidables de nombre y ostentacion que de los efetosque hagan, no ay que temerles, ni para que nos pongan cuydado, pues son gente nueua de experiencia, y de poco numero, principalmente, que por el conocimiento que tengo dellos, me atreuo de daroslos sujetos y venzidos de vuestra perseuerancia. Hanse metido en tierra tan diferēte de las suyas, que el cansancio solamente ha de acabarlos, quando no se ofreciesse ocasion de poner mano a las armas. Y si la razon no es en la guerra la que haze menos al caso para justificarla, es đ creer que tendremos de nuestra parte la victoria, pues sin auerles dado ocasiō para ello, ni otra ninguna pesadumbre, estando nos contentos en nuestras casas, sin hazer daño a nadie, vienen de tierras y prouincias tan distātes (gente enemiga

de naturaleza, y de ley cõtraria) no ſolo a quitarme el Reyno, que tan juſtamẽte tengo, mas a deſpojaros de vueſtras haziendas, a priuaros de vueſtras libertades, y a quitaros vltimamente las vidas. Puede creerſe, que pueda tãto la piedad en eſte pueblo impio, que por ſolo meter en el Reyno a Muley Mahamet, hõbre eſtrangero, y cõtrario a ſu ley, haſta aora no conocido, ni por amiſtad, ni por buenas obras recibidas, ſe metan aora en tanto trabajo, y ſe pongan ſin mas ni mas a rieſgo de las vidas? La ſed del oro y de vueſtra ſangre, la codicia de ſeñorear, y mãdarlo todo, (natural condiciõ de gente Eſpañola) es lo que ha traydo ſolamente al Rey de Portugal a eſtas partes, no confiado tanto en ſus pocas fuerças, mas con eſperanças de engañaros debaxo deſta fingida ſombra de piedad de Muley Mahamet nueſtro enemigo. El qual, ſi fuera hombre de honra y ſentimiento, verguença auia de tener

de tener de andar en eſtos mouimiẽtos. Mas auia el de querer viuir ſugeto a mi imperio, por malo que fuera, debaxo de mi ſombra, y ſegun nueſtras leyes, que por vſurparme el Reyno con violencia, procurar la deſtruycion de ſu ſangre, la ruyna de ſu patria, el eſtrago de todos voſotros, y finalmente la ſeruidumbre de ſi miſmo. Ya aueys conocido el engaño, ſolo falta que ſalgays a la demãda con vueſtro valor acoſtũbrado: el qual ſe empleara en la mas calificada empreſa, q̃ jamas puede ofrecerſe, pues eſta es aq̃lla, dõde no ſolamẽte ſe defiende la injuria d̃ vr̃a ſangre, ſe cõſerua la libertad, ſe guarda la vida, y ſe cõquiſta la honra q̃ aueys tenido ſiempre. Pero como quiera que ſea, venziendo, ò muriendo, en qualquier manera que ello ſea, es coſa aueriguada, que ganays aquel gran parayſo que nos promete el Profeta, ſiempre que ſe puſiere la defẽſa de ſu ley en los filos de las armas.

Quisiera passar el Xarife adelante cõ sus razones, mas fueron tantas las vozes delos suyos, que le estorbaron, pidiendo le todos a mucha prisa la batalla; y que luego se acometiesse el cãpo de los Portugueses, para que viesse el corage con que le siruian en aquella demãda. Callò entonces, y metiose en su litêra en la mitad del medio circulo del exercito, dõde estauan sus estandartes, y la guarda de su persona, y donde estaua mas a mano para fauorecer a la parte que le apretasse mas el enemigo.

Auia marchado entre tanto el exercito del Rey don Sebastian vn poco mas adelante, de manera que se puso muy cerca del Moluco, en aquella campaña rasa q̃ los Moros llaman, Tamita. Quando vio el Xarife aquel exercito tã flaco, y de tan poco numero, que no passaua de treze mil infantes, quiso assegurarse de la yda, como tenia pensado, y sacar la victoria tan honrada, y con tanta ventaja,

taja,

taja, que se le escapassen los menos que pudiesse. Estendieronse tanto las dos puntas de la media Luna que lleuaua, q̃ se alargaron los esquadrones de la caualleria en vn cerco tan grande, que con tener tomado todo aquel contorno la gente del enemigo por vn gran tiro de cañon, estaua alli recogido el exercito d̃ los Portugueses, y vino la espalda de la retaguardia a juntar las dos puntas en q̃ se alargaua, haziendo en medio como vna manera de ahobado. No acabaron de cerrarles, aunque les yuan estrechando mucho; porque no obstante que se fueron engrossando quanto pudieron con la multitud de Moros que les cercauã, estaua el exercito rodeado por todos los lados de su misma caualleria, tomando la infanteria del Moro toda la frõtera que ocupaua el camino. Estuuieronse assi vn grã pedaço, y disparando los Moros su artilleria en razonable distancia, aunque hizo algun daño, fue tan poco,

paſſando las balas por entre las hileras, que no por eſſo ſe deſconcertaron. Viendo al principio los Portugueſes que el Moro ſe meneaua, penſaron que queria mejorar el aloxamiento, y eſtuuieron harto temeroſos de la viſta que tenian delante; pero viendo que ſe meneaua el exercito con animo de tomarlos en medio, diſpararon luego ſu artilleria antes que les cercaſſen, con tanto deſorden, y tan fuera de ſazon, que no les hizo daño que fueſſe notable. Y porque ſe yuan cargando mas los Moros, y les boluian a diſparar el artilleria otra buelta, aunque no era el daño de importancia, ſe atemorizaron de manera los Portugueſes, que no vian bien el humo de la polbora, quando todos ſe tendian y ſe poſtrauan de largo a largo: por lo qual, antes que la artilleria le hizieſſe mayor daño, y ſe le eſpantaſſen mas ſus Portugueſes, viendo ya el negocio en el vltimo articulo de la neceſsidad, auiendoles dicho en

pocas palabras lo mucho que importaua menear las armas en aquel aprieto, dio la señal de la batalla, que el tanto dessea ua. A la qual arrancaron a la par los esquadrones de la vanguardia, y toda la caualleria que alli estaua repartida, con grande impetu, y con valor muy de soldados. Los primeros que yuan delante de la infanteria, cerraron con los Moros que ya venian a toparlos con toda la furia posible, donde pelearon con mucho corage y perseuerancia, desseando vengar los renegados Andaluzes las antiguas injurias. Sustentò la vanguardia todo aquel impetu valerosamente, con tanta demonstracion de los vnos y de los otros, que entre tanto que jugò la arcabuzeria, estuuo el negocio a la yguala. Llegaron luego a las manos, como estauan tan cerca, ya que auia hecho la arcabuzeria sus cargas, y fue tan grande esta arremetida, que lleuaron los Moros la peor parte. Fueron rompidos tres vezes,

y meti-

y metidos en huyda, con perdida de algunas vanderas: pero como ellos eran tantos, y estauan muy bien cõcertados, siempre que querian les costaua muy poco boluer a concertarse, y refrescar la batalla, quando les apretauan tanto los Portugueses, que les hazian perder el campo. En la retaguardia, donde se començo a pelear con los terzios de Francisco de Tauora, y Diego Lopez de Sequeyra, huuo mucha floxedad y culpa en la batalla; porq̃ embistierõ los Moros con tanto animo, y los Portugueses les recibieron con tã poco, q̃ luego al punto arrojarõ las armas los mas dellos, y se dauã a qualquier partido que les hiziessen. Los que arrancaron de los vltimos, fueron los que yuan en medio de los esquadrones, sinque pudiessen menear las armas como pensauan; porque no hazia el Moluco sino embiar vna tropa de cauallos por vna parte y otras por otra, antes que pudiessen arrancar. Vasco de Syl-
ueyra,

ueyra,y don Miguel de Noroña con los terzios que tenian a ſu cuenta. De manera que de todas quatro partes, donde hazian roſtro, ſe peleaua a vn miſmo tiempo,ſiendo eſto mucha ocaſion para afloxar aora los vnos, y aoro los otros: porque muchos dellos, hallandoſe tan atropellados y apretados cõ las muchas cargas que yuan recibiendo, echauan vilmente las armas en el ſuelo, y de rodillas, ſe dauan a partido, como dexo apuntado. Cargauan entonces los Moros ſobre ellos, y en lugar de admitirles la entrega,lesdauan muchas cuchilladas con las cimitarras, y les hendian las cabeças como vnos carneros. Encendida que fue la batalla de todas partes, el cerco de la caualleria de los Moros,y aq̃llas tropas que quedauan atras, ſe andauan acudiendo de vna parte para otra, dõde mas neceſsidad auia de remedio:porque dieron primeramente enla vanguardia, donde vieron que era meneſter fauore-

cer los suyos, mas que en ninguna otra parte:porque los Italianos , y los Castellanos auian ya degollado gran cantidad de Moros de lo mejor parado,que auian arremetido de refresco. Lleuauanlos de venzida por toda aquella vanda, donde podian acudir sin el desorden de los suyos. Apretarõ por alli el exercito Christiano,como cargaron tantos por aq̃lla parte,de manera que les yuan ya arrancando del campo,y se andauan apretando,con gran pena y enojo del Rey don Sebastian,que por muchas diligencias q̃ hizo,no podia detener los soldados, y hazerles q̃ guardassen sus estancias. Quando se mouiò esta caualleria del Moluco, los cauallos Portugueses que soliã estar en aquellas fronteras, y los Moros del Xarife Mahamet, y el Duque de Auero les apretaron tan valerosamente, que hizieron boluer las espaldas todos los cauallos que tenia el Moluco de aquella vanda, con vn estrago muy grande que
hizieron

hizieron en ellos. Durò muy poco este venturoſo acometimiento, y buen principio de victoria; porque miētras ſe yua metiendo el Duque por aquella frontera del exercito, peleando cō todo aquel eſquadrō de golpe, viendo que le venia enzima vna gran vanda de cauallos del enemigo, no ſe atreuiò a eſperarla el encuentro, y recibir alli la carga, dudoſo de poderla reſiſtir con los ſuyos, q̄ andauan ya muy fatigados. Dio entōces vna buelta para recibir la carga, y acometerlos por el coſtado, retirādoſe vn poco entre tāto q̄ ſe les yua paſſando aq̄lla furia q̄traîan. Pensò entōces boluer a reforçar la batalla cō mayores vētajas de las q̄ antes tenia. Aſsi fue, que cerrò animoſamē te con los Moros, y eſtauan ya todos tan rebueltos, que ſe vio perdido, porquerer encontrarſe con los que ya el auia acometido. Viendo juntamente con eſto q̄ le venia enzima toda la carga de aquella vanda, quando el mas ſe andaua refor-

çando, quiso retirarse, sin esperança de poder resistir el impetu que traîan. Retirando pues los cauallos de entre los enemigos que le yuan cargando mas, quanto mas se metia, y dandole caça cõ mucha gallardia, fue tanta la prisa que le dieron, que no pudo atreuesar los esquadrones al tiempo del retirarse. Metiose por vn lado del esquadron de los Alemanes; y embistiò tan cõfusamente por ellos con la caualleria, que no se pudiendo boluer a concertar como estaua, desconcertò tambien los amigos en lugar de hazerse dueño de la campaña, tras aquella retirada. Como quedaron desconcertados los Alemanes, no pudieron resistir despues la arremetida de los cauallos del enemigo, ni la infanteria, que luego les fue cargando, sin perder ocasiõ que pudiessen executar en su daño, que no la executassen. De la otra parte del exercito, donde estaua el estãdarte Real, y el resto de la caualleria que arremetiò

mas

mas tarde, se hizo vn estrago muy gran de en los Moros, aunque no estaua por alli el Rey don Sebastian que andaua en la vanguardia; porque le cargaron los Moros tanto sobre la artilleria, que se metio luego en su defensa: pero siendo socorridos los Moros de vno dẽ aquellos esquadrones que andauan atrassados, viendo lo que apretauan los Portugueses por aquella parte, boluieron de nueuo a la batalla con tãto corage, que rompieron por los Portugueses de aquella vanda, tan breuemente, y tan de golpe, como le sucedio a la caualleria por la otra: porque tuuieron muy mal sucesso, segun se apretò la batalla por la vanda de afuera, de parte de los Moros, y de la de su mismo exercito, con la infanteria rebuelta, y con aquella caualleria q̃ auia sufrido la carga de la otra vanda, y huîa despauorida, sin mas concierto, que si jamas le huuieran tenido. Por lo qual era cosa lastimosa, ver la confusion que hu-

dos losque yuan saliendo y huyendo de la batalla. Y aunque era muy grande la prisa que andaua, y tiraua muy de cerca la arcabuzeria de los Portugueses, quiso arrancar el solo adelãte, por detener los suyos con la verguença si quiera de ver a su Rey tan metido en lo mas peligroso de la batalla. Viendole con esta resolucion sus criados, y los de su guarda, lo fueron a la mano en lo que hazia, deteniẽdole vnos por los estriuos, otros por la marlota, y otros por las riendas del cauallo, suplicandole, que no arriscasse de aquella manera su persona, pues le bastaua aquella enfermedad que le yua acabando, sin que tambiẽ quisiesse caer muerto en poder de sus enemigos, que harian vltrage en su Real cuerpo, para gloria suya, y perpetua ignomia de sus vassallos. Porfiando el Rey en passar adelãte, y los suyos en detenerle, se enojò con ellos tan de veras, que puso mano a las armas, con animo de sacar sangre;

por la otra, auiendose querido mostrar cada vno mas auentajado, como si el bueno ò mal sucesso huuiera de correr por su cuenta personal, y no por la de todos. Quedaronse atras los Tudescos, como mas flematicos, donde no hizo la fuerça desconcertada, lo que pudiera hazer estando bien puesta, y gouernada con prudencia. El valor solamente de los que estauan en la delantera sustentò muy biẽ el impetu de la caualleria, principalmente el terzio de los soldados Africanos, que gouernaua don Duarte de Meneses: elqual, como ya sabia que cosa era dar y sustentar vna arremetida de Moros, al modo que ellos hazen comun mente la guerra, puso mucho miedo en el Moluco, y le hizo dudar mucho de la victoria: porque viendo a los suyos que yuan ya arrancando del campo, aunque estaua con las ansias de la muerte, pidio vn cauallo con mucha colera, y se puso a detener y concertar muy en forma todos

dos losque yuan saliendo y huyendo de la batalla. Y aunque era muy grande la prisa que andaua, y tiraua muy de cerca la arcabuzeria de los Portugueses, quiso arrancar el solo adelãte, por detener los suyos con la verguença si quiera de ver a su Rey tan metido en lo mas peligroso de la batalla. Viendole con esta resolucion sus criados, y los de su guarda, lo fueron a la mano en lo que hazia, deteniẽdole vnos por los estriuos, otros por la marlota, y otros por las riendas del cauallo, suplicandole, que no arriscasse de aquella manera su persona, pues le bastaua aquella enfermedad que le yua acabando, sin que tambiẽ quisiesse caer muerto en poder de sus enemigos, que harian vltrage en su Real cuerpo, para gloria suya, y perpetua ignomia de sus vassallos. Porfiando el Rey en passar adelãte, y los suyos en detenerle, se enojò con ellos tan de veras, que puso mano a las armas, con animo de sacar sangre,

porque ſe le apartaſſen del cauallo, y le dexaſſen paſſar adelante. Vinole enton ces vn grande accidente de la enferme- dad que tenia, de manera que ſe le re- boluio la colera, y eſtuuo para caerſe del cauallo abaxo. Tomaronle los ſuyos en los braços con aquella congoja, y po- niendole en ſu litêra, murió alli luego entre manos, ò (como dizen algunos) antes de meterle en ella, con el dedo en la boca, en ſeñal de que callaſſen, y no le hizieſſen tanto ruydo. Los renegados de ſu guarda, que yuan pegados a la li- têra, tuuieron ſecreta ſu muerte con grã de ſagazidad, como el lo auia mandado que ſe hizieſſe, en caſoque alli murieſſe. Argumento por cierto muy grande del valor deſte barbaro, que regulò el con- ſejo cõ la hora de ſu muerte, y proueyò las coſas tã a punto, que no le pudieſſen eſtorbar la victoria, aunque el no la go- zaſſe. Era Muley Moluco de edad de treynta y tres años, de mediana eſtatu-

ra, de cuerpo rezio, bien formado, blanco de rostro, y barbi negro, y en sus costumbres mas Christiano que Moro. Echauasele esto de ver en muchas cosas, porque vn ayo que tuuo, esclauo de su padre, llamado Carrillo, natural de Valladolid, le auia enseñado la doctrina Christiana, y ayudar a Missa, mas por curiosidad que hallò de su parte, que por otro prouecho. Visitaua los Christianos captiuos con mucho cuydado, fauoreciendoles en muchas cosas, y mandando que fuessen tratados con algun aliuio. Iamas oyo a ningun Christiano de rodillas; era muy discreto, y platico en diferentes lenguas, escriuia muy biẽ en la suya, dãçaua, tañia laud, y monacordio, y aborrecia tanto el pecado nefando, cõ ser tan ordinario entre los Moros, que hizo algunos castigos exẽplares en ciertas personas de su casa que fueron conuenzidos dello. Beuia vino, y comia tozino, contra la ley y costumbre de los

Moros: vſaua la comida a lo Chriſtiano en meſa alta, dormia en cama lebantada del ſuelo, y jamas ſe quiſo ſeruir de Moros, ſino de Chriſtianos renegados. Llamauaſe Abdel Melic, que quiere dezir, Sieruo de Dios, en lengua Moriſca; y corrompiendole el vocablo, le llamaron ſiempre Moluco. Trahia para ſu guarda particular ciento y cinquenta renegados, con alabardas, al vſo de las que trae la guarda Eſpañola. Dexò vn hijo en Argel, que huuo alli en ſu muger, hija de Axi Morato, principal Moro, y muy rico de aquella ciudad.

Dicho eſto breuemente, por la buena memoria que dexò eſte Principe; luego que los de ſu guarda le vieron muerto en ſus braços, le metieron dentro de la litera, con vn niño a la ventanilla: al qual auiſandole lo que deuia hazer, le ordenaron ſobre todo, que quando alguna perſona llegaſſe a la litera para hablar al Rey, con la voz que auria de que eſtaua

viuo,

viuo, aunque muy enfermo, tomasse los recados q̃ le diessen, y como en su nombre, les respondiesse: Passad adelante, passad adelãte, sin otra palabra ni señal, como que el Rey mãdaua que se fuessen a pelear, y no le hablassen en otra cosa. Hizose esto con tanta astucia, que jamas se pudo entender la Maraña, que fue sin duda vn argumento muy grande de notable fidelidad, en tiempo tan ocasionado para ella. Y fue tan prouechoso el secreto para los Moros, que sin duda si se publicara la muerte del Rey antes de acabar la batalla, huyeran todos como gente sin dueño. Los Alarbes, que no auian venido con animo de pelear, sino con codicia de robar y desbalijar al venzido, viendo huyr al principio algunos Moros, y los criados y esclauos de la guardia de los aloxamientos, como gente timida, cerraron con el bagage, y le saquearon, rompiendo de golpe todos los Moros que estauan en su guarda. Los

quales, huyendo la buelta de Fez, juntamente con otros muchos Moros del campo, publicaron por cosa cierta, que auia perdido el Xarife la batalla. Tanto es negocio peligroso traer en vn exercito gente mudable, que en assomando vn sucesso contrario, y en desamparando, o dando en los amigos, todo es vno. Mas la fortuna, que hasta aqui auia estado dudosa, aunque es verdad que siempre hizo mejor rostro a los Moros que a los Portugueses, acabados que fueron los Italianos y los Castellanos, quedãdo por alli desordenados los Alemanes y auentureros, se echò claramente de ver la victoria en fauor de los Moros, luego que se hizieron señores de la artilleria: porque los renegados que venian en el segundo esquadron de los Moros, auian quebrado el orden que lleuauan, y metidose entre los Andaluzes, sin quebrar las hileras, metiendose tanto sobre la artilleria, que quedò desamparada, sin aduertir

uertir en ello, con el desconcierto y confusion tan grande que todos tenian. Los que auian sido rompidos de la vanguardia, y arrancaron del campo, boluieron otra vez a embestir con los auentureros, y con los Tudescos, mas por tentar las pocas fuerças que tenian, y diuertirse por aquella parte, que por acabarlos de romper, aunque ellos tenian bien poca defensa. Vinieron algunos renegados huydos, quando todos se yuan desconcertando, y publicarõ la muerte del Moluco, mas por el discurso de su enfermedad, que por saber ellos otra cosa cierta, segun el secreto con que lo dissimularõ los de la guarda. Aprouechò cõ todo esso muy poco esta nueua, porque no obstante que andauan ya vozeando, *Victoria*, publicando la muerte del Moluco por dar animo a sus soldados, no fue possible hazer que los Portugueses siguiessen el exemplo de los forasteros: porque como andauan ya todos assombrados y miedro-

medroſos, ſe yuan cada vez retirando y perdiendo el campo. El eſquadron del cuerpo de la batalla no ſe meneò mas de donde eſtaua, antes ſe atrincherò y fortificò con los arcabuzeros que auiã perdido ſus eſtancias, y andauan echados adelante, eſtandoſe quedos, ſin querer ſocorrer por ninguna manera a ſus compañeros, con dezir que tenian ordẽ del Rey para ello. Eſtando alli clauados, les embiſtieron los Moros eſcopeteros de a cauallo, y les degollaron a todos miſerablemente. Quando les quiſieron fauorecer los Capitanes, dando y cayendo en la cuenta de ſu hierro, eſtaua tan aſſombrada y medroſa la gente que andaua trompicando, que no pudieron hazer coſa buena. Muriò Franciſco de Tauora en la retaguardia de vn arcabuzazo, que auia ſuſtentado vn rato valeroſamente el impetu de los Moros. Muerto Franciſco de Tauora, quedaron los ſoldados de ſu terzio mas muertos de

animo,

animo, que ſi lo fueran verdaderamēte de los Moros, dandoſe a pedir miſericordia, ſin pelear mas vn punto, y a huyr cada vno por donde mas podia. No les pudo detener el reſpeto y reberēcia del Rey, que auia ya acudido por aquella vanda, deſpues de auer peleado vn gran rato en la vanguardia. Retirauanſe todos para atras, de quantas partes ſe peleaua, con vn deſorden muy grande, y tan confuſos y deſconcertados, que no tenian ya reparo ni remedio. Apretarōſe de manera todos los eſquadrones deſconcertados, por todos los lados donde les auian rompido los Moros, que los cauallos, los ſoldados, los carros, las municiones, las tiendas y pabellones, la bageria, y todos los demas deſpojos del exercito, vino a quedar en vn monton eſtrecho y confuſo, y tan apretado, que ſe ahogaron muchos debaxo de los carros, y de los cauallos, ſin poder valerſe. De manera que aquel tan famoſo exer-

cito,

cito, que ocupaua mas de vna legua de cerco, vino en tan breue tiempo a eſtrecharſe y apocarſe tanto con el miedo y aſſombro, que cabia ya en muy poco eſpacio de tierra. El Duque de Auero, el Embaxador del Rey Catholico, Franciſco de Aldana, y otros caualleros principales con algunos cauallos que ſe les juntaron, ſe emboluieron cõ los Moros, aora por vna parte, aora por otra, dõde vian mayor neceſsidad de ſocorro. Pero como quiera que anduuieſſen pocos y deſconcertados, aunque eran en vn lugar de prouecho, y le hazian con ſus perſonas, recibian en otros mucho daño. Auiendo buelto entonces a la retaguardia algunos que andauan con el Rey, porque auia mucha neceſsidad de ſocorro por aq̃lla parte, embiſtieron gran cantidad de Alarbes contra la vanguardia: losquales, ſiendo ſu ordinaria coſtumbre acometer por las eſpaldas a los que van de venzida, arremetieron por

aquella parte con tan braua furia, que mataron casi todos los Tudescos con su Capitan Monsiur de Tamberg, y otras muchas personas principales. Aqui cayò muerto el Duque de Auero de vn arcabuzazo, muriò Francisco de Aldana, y fue herido y preso el Embaxador del Rey Catholico, como lo estauan ya don Antonio Prior de Crato; y el Maestro de campo don Duarte de Meneses. Caydos todos estos caualleros, se dieron a huyr todos los demas, cada vno por donde hallaua mayor aparejo. Entraron los Moros por las hileras de los Portugueses cõ sus cimitarras, hiriendo y degollãdo en ellos miserablemente, como ya les tenian desbaratados y confusos. Pegose fuego por entonces en las municiones de los Portugueses, sin saber la ocasion dello; el qual hizo tanto daño en los Moros como en ellos: porque como estauan ya todos rebueltos en el bagage, abrasaronse muchos sin ningun remedio. No

ſe deshizo el cerco de la caualleria de los Moros mas que por la parte del mar, dõde ſe abrieron de manera, que podian huyrſe por alli los Portugueſes. Todos los que echaron para Arzilla, fueron muertos o captiuos; y los que eſcapauan de los Moros, no ſabiendo bien aquel camino, ni por que parte ſe vadeaua el rio, ò ſe ahogauan miſerablemente, con la profundidad del vado, y con el peſo de las armas, ò caîan en parte donde les hazian eſclauos al momento. Ahogaronſe muchos, engañados de la creciente del rio, y de no auerle ſabido vadear, por dõde primero le auian paſſado: porque aquellos rios, principalmente el Mucazeno, crecen y menguan como el mar Oceano al mouimiento de la Luna; y como eſtan a la boca del mar, ſon ya ſalados por aq̃lla parte q̃ ſe mete por ellos a dentro. Y quando paſsò el exercito por el vado, como eſtaua tã poco caudaloſo, y no aduirtieron en otra coſa, a la buelta

que

que quisieron passarle: estaua (como se dize comunmente) la mar llena, (que llaman, *Pleamar*) y assi yuã todos muy crecidos y arrebatados. No sabiendo pues este secreto los Portugueses, ni conociendo el vado, como yuan tan assombrados y atropellados de los Moros, se hundieron tantos debaxo del agua, y se ahogaron, q̃ de tanto numero de Christianos, no se saluarõ ciento desta jornada, segun fue el destroço que hizieron aquellos barbaros.

Muere el Rey don Sebastian, y lo demas en que vino a parar esta jornada.

§. XII.

EL Rey don Sebastian, q̃ quando disparò el Moluco su artilleria, se andaua en vn coche passeãdo el campo con Christoual de Tauora, se puso a cauallo quando vio lo que passaua, y se fue a la vanguardia, con animo de fauorecer por aquella parte. Donde es-

tandose vn poco retirado, embiãdo aora vn cauallero, aora otro, a encomendar y mandar aquello q̃ le parecia necessario, segun el aprieto en q̃ estauan (porq̃ le sobrò siempre tãto animo, q̃ nunca le hizo falta su buẽ juyzio) fue herido liuianamẽte de vn arcabuzazo debaxo del braço derecho, en el hueco de las espaldas. No hizo caso ninguno desta herida, antes anduuo ordenando y proueyendo en vna parte y en otra, alargando el triangulo de su caualleria donde estaua su estandarte. Mas como el era moço robusto, y le faltaua aquella gran riqueza q̃ deuen tener los Reyes, cõuiene a saber vn hombre cuerdo y sabio a su lado, a quien creyesse, y que con libertad le aconsejasse, quando vio su gente desordenada, y que auian echado al Duque de Auero adelante, y se boluia retirando, se arrojò entonces furiosamente con algunos de los principales caualleros que se le auian pegado, a pelear entre los soldados mas

ordinarios, animandolos cõ lo bien que jugaua las armas, harto mejor que con palabras, aunque les dezia juntamente: *Ea hijos, Ea Caualleros; Santiago y a ellos que son canalla.* Assombraronse quantos le vian la furia con que peleaua; porque auiendole muerto tres cauallos sin afloxar si quiera vn punto, mas de quanto se ponia en otro de los muchos que alli andauan sin dueños, no parò jamas de meterse, hendiendo y socorriendo en la parte dõde auia mas peligro: pero como el era vn hombre solo, que andaua ya aborrido de ver vna tan gran desgracia en vn punto, viendose tan solo, y poco fauorecido, no pudo detener el impetu de los enemigos, ni hazer a los suyos participantes del valor y corage con q̃ hizo aquel dia marauillas. Muchos de los principales caualleros, que auian quedado a cauallo, viendo ya rompido el exercito, andauan cercando la persona del Rey para ayudarle a ponerse en saluo, pues
lo

lo podia hazer facilmente, estando tan cerca de sus lugares, y de aquella armada que dexò perdida. Mas como auian derribado el estandarte Real que yua en la delantera, y por donde auian de saber donde andaua la persona del Rey, auiendo muerto el que le lleuaua, y se le parecia mucho el del Maestro de campo don Duarte de Meneses, engañarõse por el, y siguieronle todos, pensando que era el guion del Rey. Esta fue la mayor lastima de todas, porque se quedò el Rey perdido y desamparado, cõ algunos pocos suyos delos mas leales y cuydadosos que jamas se le despegaron, y con vn renegado que procurò saluarle, principalmente don Gonçalo Chacon, cauallero Castellano, hermano del Arçobispo de Toledo don Bernardo de Roxas, Cardenal de España, que alla andaua desterrado por el Rey Catholico, lo hizo tan valerosamente, que jamas le perdiò de su lado, y al fin murio como buen caua-

llero

llero junto a su misma persona. Auiendo procurado retirarse con estos, ya que no auia otro remedio, cerraron con el los enemigos. Conocieronle sin duda, y vozeandole que se rindiesse, y entregasse las armas; y no queriendo el consentirlo sin que primero le hiziessen pedaços, (que vn Rey siente mucho que se las pidan) leuantò vno dela compañia vn pañiçuelo de narizes en la punta de la espada en señal de paz, y apuntando a los Moros, como en nombre de los demas, para que acudiessen a rẽdirle: pero como ya estaua el triste Rey condenado a muerte violenta, fueron tan barbaros aquellos Moros, que haziendo prisioneros los que alli andauan en defensa de su Rey, dieron por detras en sus compañeros, mas por saquear alguna cosa, que porque ellos reparassen en la presa que tenian. Los quales, siendo tan pocos, y estando algo assegurados, desangrados, y medio muertos, fueron al momento

degollados: y algunos dizẽ, que fue toda aquella bateria ſobre la perſona del Rey entre los miſmos Moros, y que por eſſo le mataron. Y a quando eſto ſucedio, eſtaua el campo por los Moros, y auian aclamado por ſu Rey a Muley Amet ſu Capitan general, luego que ſe entendio la muerte de ſu hermano, como dirè adelante, en concluyendo lo que dexe comẽçado.

Hallò Sebaſtiã de Reſende el cuerpo del malogrado Rey, como ſu ayuda de camara, y de los mas intimos criados q̃ tenia, deſnudo (como huuo relacion, y lo cuentan algunos) con ſolos vnos calçones de tela, con ſiete heridas, las principales de las quales eran vna lançada en vn ojo, vna gran cuchillada en vn braço, otra que le atreueſaua vn muſlo, y atreueſado el coſtado de vn arcabuzazo. Lleuaron el cuerpo deſpojado como eſtaua al campo, y cõ extraordinario exemplo de la mudança y flaqueza de las coſas

mas prosperas deste mundo, le traxeron desnudo, corriendo sangre, y atreuessado en los arçones de vn cauallo, como si fuera vn benado. Otros dizen q̃ a ombros de caualleros Portugueses; pero como quiera que sea, el fue lleuado cõ este aspecto a la tienda del Moro, donde tendido en aquel suelo como vna fiera, le reconocieron los mas principales Portugueses que alli estauan captiuos, haziendo el Rey de todo ello vn instrumẽto authentico, de como aquel era indubitablemente el cuerpo del Rey don Sebastian. Lleuarõle luego en vnas andas suyas a Alcazar, donde le mandò enterrar el Moro en vn aposento del Palacio con mucha cantidad de cal, cerrando el aposento con llaue, que tuuo siempre en su poder por mandado del Xarife Melchor de Amaral, Cauallero Portugues, que fue a quien se encomendò el dicho entierro. Metido despues el Rey don Enrique en la possession del Reyno, la

primera cosa que hizo, fue, cobrar el dicho cuerpo del poder del Xarife: y tratandolo en Marruecos Andrea Gasparo Corço, que aunque muerto el Moluco, andaua en la Corte y priuança de su hermano, pareciendole que seria bië grangear al Rey Catholico, para lleuar adelante la amistad antigua, le quiso hazer vn presente del cuerpo de su sobrino, y de la persona de don Iuan de Sylua, su Embaxador, que quedò captiuo y muy herido de vn arcabuzazo. Quando ya se trataua de traerlos a Cadiz, llegarō por orden del Rey Catholico Francisco de Zuñiga y fray Roque del Espiritu sāto de la orden de la Merced a tratar con el Moro destos rescates: pero como el Xarife lo auia ya cōcertado, lo cumpliò entonces de mejor gana, mandando a Andrea Gasparo que los lleuasse a Zeuta, y en su nombre hiziesse aquella entrega, con certificacion de que le seruia al Rey Catholico sin interes ninguno cō su Embaxador

baxador y aquel Real cuerpo, y que lo hiziera con la misma voluntad en caso que le tuuiera viuo. Auia ya despachado el Rey Catholico a don Pedro Vanegas Cauallero Portugues con titulo de Embaxador, y vn presente de mas de cien mil ducados de joyas para el Xarife, con ocasion de lleuar las pazes adelante, y de tratar los dichos rescates: el qual tratò tambien de la libertad del Duque don Theodosio de Barcelos que le dio luego el Moro a solo su pedimiento. Llegò pues Andrea Gasparo a Zeuta con el cuerpo del Rey, acompañado de Luys Cesar, don Duarte de Castelblanco, dõ Miguel de Noroña, y otros que ya estauan rescatados; hizo la entrega en forma de derecho a don Dionisio de Pereyra, Capitan y Gouernador de Zeuta, a fray Roque del Espiritu santo, y a don Rodrigo de Meneses, con cedula que dieron del recibo, firmada de sus nombres, a quatro de Deziembre del dicho

año de ſetenta y ocho. Hizo entonces Andrea Gaſparo la preſente certificacion en la puerta de la ciudad, a las diez horas de la mañana del dia ſeñalado.

YO Andrea Gaſparo Corço, entrego el cuerpo de la Mageſtad del Rey don Sebaſtian (Rey que fue de Portugal, que Dios aya) al muy reuerendo Padre Fray Roque, y a los ſeñores don Dioniſio de Pereyra, Capitan y Gouernador deſta ciudad de Zeuta, y a don Rodrigo de Meneſes por mandado del Rey Muley Amet, el qual me auia concedido el dicho Real cuerpo, para que le lleuaſſe preſentado al Rey Catholico, con tanta liberalidad, con quanta afirmò con juramento, que en ſu ley hizo el miſmo, que ſi le tuuiera viuo y preſo, de la miſma manera le preſentara. Y llegada vna carta de la Mageſtad del Rey Catholico, y otra del Rey de Portugal, me mãdò, que no le lleuaſſe a Caſtilla, como primero me auia mandado, ſino que le traxeſſe

a eſta

a esta frontera de Ceuta, y en ella le entregasse solenemente, como al presente le entrego: tomando por testimonio que el dicho Muley Amet le ha concedido y presentado libre y graciosamente sin ningun interes este Real cuerpo de la Magestad del Rey de Portugal, a intercession y peticion de la Magestad Catholica del Rey don Felipe. Fecha en Zeuta a quatro de Deziembre de mil y quinientos y setenta y ocho años. Andrea Gasparo Corço, Don Dionisio de Pereyra, Don Rodrigo de Meneses, Fray Roque del Espiritu santo: y por testigos firmaron que a ello fueron presentes, don Duarte de Castelblanco, don Miguel de Noroña, Luys Cesar, y don Jorge de Meneses.

ENtregado desta manera el cuerpo del Rey don Sebastian al Capitã de Zeuta, estuuo alli depositado hasta q̃ muerto el Rey don Henrique su tio y successor: y auiendo entrado y allanado aquellos

llos Reynos el Rey Catholico, hallãdose en la ciudad de Lisboa, despues de auer concertado las cosas de aquel Reyno, determinò de traerle al Monasterio de Belen, con el cuerpo del Rey don Henrique, y darles alli la sepultura de su mano. Pareciole que esta translacion se hiziesse en fauor de todos los cuerpos Reales que estauan en diferentes partes, para que juntos alli en aquel Real Templo, como los de Castilla en San Lorenço del Escurial, resplandeciesse mas su buen zelo. Diose orden a don Manuel de Ziabra, Obispo de Zeuta, que con la Magestad posible traxesse hasta el Algarue el dicho Real cuerpo, con algunos Caualleros y Capellanes de la Capilla de Portugal, y que desde alli le acompañasse el Obispo del Algarue don Alonso de Castelblanco, que lo es aora de Coymbra. Vino desta manera al Algarue, y de alli le lleuaron ala ciudad de Ebora en vna litera de brocado,

do,cõ hachas q̃ siẽpre fuerõ ardiẽdo, donde le salio a recibir a la puerta d̃la ciudad el Arçobispo dõ Teotonio, q̃ murio este año passado en esta Corte,cõ todo el cabildo. Salio la Ciudad vn poco mas a fuera,y doblãdo las cãpanas le lleuaron con solenidad publica a la Iglesia mayor, dõde se le hizierõ los oficios funerales, y se le dixerõ muchas Missas. Lleuaronle de alli a Lisboa, estãdo dos dias antes q̃ llegasse recogido su Magestad en Belẽ, para recibirle por su persona. Vino cõ el cuerpo del Rey don Enrique desde Almerin donde estaua, y algunos de los Infantes, hijos de los Reyes dõ Manuel y dõ Iuan, a losquales se les hizo vn solenissimo entierro cõ assistẽcia de todas las Religiones, y del Rey Catholico cõ toda la Corte de Castilla y Portugal enlutados. Pusose el cuerpo del Rey dõ Sebastian en vna capilla del Cruzero a la parte de la Epistola frõtero del Rey dõ Enrique, dõde està su Real cuerpo en medio d̃ la Capilla, autorizado cõ vn tumulo de no se quãtas gra

no le ſiruierõ mas q̃ de dexar al mundo vna general laſtima d̃ todo. Pudoſe muy biẽ dezir del aq̃llo q̃ſe dize de Alexãdro, q̃ ſegũ dio de ſi aq̃l tã grã reſplandor al mũdo, tenia la virtud de la naturaleza, y los vicios de la fortuna.

Saluoſe por entonces (boluiendo a la guerra) de poder de ſus enemigos el Xarife Muley Mahamet, pero queriẽdo vadear el Mucazeno (ya q̃vio el negocio en tã mal eſtado) por ſaluarſe en Arzilla, ſe ahogò tãbien deſgraciadamẽte. Y es coſa notable, q̃ en eſpacio de ſeys horas d̃ vna batalla, murierõ tres Reyes en vn palmo de tierra: el vno d̃ ſu enfermedad: el otro violentamente: el otro ahogado: y todos tres muertes tã diferẽtes. Leuantò luego todo el exercito por ſu Rey, y de todos aq̃llos eſtados de Marruecos a Muley Amet, quãdo ſe publicò la muerte d̃ ſu hermano, corriẽdo el cãpo cõ la vãdera real, como es vſo y coſtũbre de los Africanos, no obſtãte q̃ dexò el Moluco vn hijo en Argel (como ya dixe) en cũplimiento de

aqlla cõcordia q̃ ya puse al principio, d̃ q̃ los hermanos sucediessẽ a los hermanos en el reyno, siẽdo preferidos a los hijos q̃ tuuiessẽ del vltimo posseedor. Diose luego a saquear y hazer prisioneros. Huuose grãdissima riqza del despojo, q̃ como fuerõ los Portugueses tã gallardos, parece q̃ saquearõ a Portugal para enriquecer los Moros de Africa. Lo q̃ le fue de mas importãcia fuerõ los muchos captiuos q̃ hizo, ricos, nobles, y personas en fin de lo mejor parado del Reyno de Portugal: los quales por su poca paciẽcia y sufrimiẽto se rescatarõ a cinco y seys mil ducados cada vno, y cõ ciertas obligaciones d̃ vnos por otros, q̃ les fue mucho mas costoso. Fue esta jornada muy notable, por la muerte de tres Reyes, por la prisiõ de toda la nobleza de vn Reyno, y por el general descõcierto q̃ causò todo esto en Europa. No fuerõ tãtos los muertos como los captiuos. Murieron cosa de tres mil Moros, y otros tãtos Christianos, y entre ellos como mas principales, el Rey, los dos Obis-

pos de Coymbra, y Oporto, el Duque de Auero (no trato d̃ los foraſteros (el Cõde de la Videgueira, el Cõde de Vimioſo, el Cõde de Redõdo, el Cõde d̃ Mira, el varõ de Aluito, dõ Aluaro de Melo hijo del Marques de Ferreyra, don Rodrigo de Melo primogenito del Cõde de Tentugal, don Iayme hermano del Duq̃ de Bragãça, dõ Iuã de Sylueyra primogenito del Conde de Sortella, Chriſtoual de Tauora, y otros hidalgos y Caualleros muy principales. Quedarõ captiuos, el Duq̃ dõ Theodoſio de Barzelos, q̃ lo es aora de Bragãça, herido de vn alfanjazo, el Embaxador Catolico, el Prior de Crato, dõ Luys de Portugal, y otros muchos caualleros, q̃ ſe fuerõ deſpues reſcatãdo poco a poco. Recogiò el nueuo Rey quãtos captiuos pudo, cõ los quales, y vna muy grãde pompa entrò en Fez triunfãte cõ las vãderas y deſpojos, al modo de aq̃llos antiguos triũfos Romanos. Hizo luego deſcorar el cuerpo de Muley Mahamet, q̃ huuo a las manos, y llenõ el pellejo de paja, le lleuò tãbien en el triũ

so, y despues le embio a Marruecos, para q̃ viendole assi los Moros de las montañas de Suso, acabassẽ de perder las esperãças q̃ podiã tener de verle algũ dia en el Reyno. Cõprò muchos captiuos a sus dueños a poco precio, para reuẽderlos a su gusto, q̃ no hiziera mas vn mercader, tomãdolos a los Iudios que los auian comprado baratos a los soldados. Acõsejaronle muchos, que pues tenia en campaña vn exercito tan poderoso, diesse luego tras los lugares que tenia alli en Africa el Rey de Portugal, pues demas de estar tan solos, q̃ los auia sacado el Rey lo mejor que teniã, no le verian bien la cara quãdo le huyriã las suyas. No se atreuio a menearse por muchas consideraciones que tuuo, aunq̃ si quisiera, pudiera con mucha facilidad ganar aquellas fronteras, y echar los Portugueses dellas. Dizen algunos, que como se huyerõ algunos Alarbes al principio de la batalla, y publicaron en Fez su rompimiento, le parecio mejor partido assegurar su Reyno, pues se estaua con las armas

en

enla mano, q̃ andarse ganãdo lo ageno cõ peligro de perder lo suyo propio. Tãbien considerando, q̃ aũ no q̃daua despoblada Portugal, y q̃ podia ser facilmẽte socorridos aq̃llos lugares por mar, pues estauan en la costa, no quiso dar tras ellos. Pero lo q̃ mas le detuuo, no fue sin duda sino el miedo y respeto q̃ tenia al Rey Catholico, pues auiendo de estar lastimado de la muerte de su sobrino, era de temer que saliesse a la demãda, ò q̃ por lo menos pusiesse mano a su potẽcia, viẽdo q̃ tras ello le q̃ria tomar aq̃llos lugares, por la parte q̃ le tocaua de la vezindad con los suyos. Para lo qual, y parece, q̃ temiendo el Marques de Sãta Cruz general de las galeras de España, este pẽsamiẽto, auiẽdo tenido nueua desta desgracia en las costas del Andaluzia, puso a punto las q̃ tenia de su esquadra, y acudio al momẽto a fauorecer aq̃llos presidios, por si a caso q̃ria el Moro acometerlos. En fin q̃ el anduuo cuerdo en detenerse quanto pudo, y mostrarse tã amigo y seruidor del Rey Catolico, q̃ pas

sò

fò adelãte la paz antigua, y ganò opinion de muy buẽ Principe, teniendo tãbien el Rey Catolico las espaldas seguras por aq̃lla parte cõtra las pretẽsiones del Turco, q̃ andaua fraguãdo vna guerra cõtra las frõteras de Africa, q̃ con tanta reputaciõ han sustentado siempre los Españoles.

Desta manera se perdio el Rey dõ Sebastian tan lastimosamẽte como he dicho, sin auer faltado vn punto en todo ello al credito de la verdad, segun los papeles y originales muy fidedignos q̃ he tenido. Lo demas que sucedio en el rescate de los captiuos, en la sucession del Rey don Enrique, en las mudanças y alteraciones de Portugal, y vltimamẽte en la vniõ con la corona de Castilla, como boluiẽdose a su proprio original, muchos lo hã tratado; y negocio es ya muy aueriguado, y q̃ se va haziẽdo cada dia mas cierto, y assi no ay para q̃ hablar en ello, sino acabar en solo este discurso de arrancar esta dificultad que ha desassogedado a muchos, y aueriguar esta verdad a satisfacion de todos, para que con ella acudan (como es razon) a sus obligaciones. Mi intencion ha sido harto buena, para que resulte de aqui el seruicio de Dios, como a todos nos toca, el del Rey nuestro señor, como natural y absoluto señor desta Monarchia, y la correspondencia honrada q̃ hasta los mismos elemẽtos nos enseñan en su cõposicion y consonancia.

FINIS.


IHS